

ARIEL

REVISTA DEL

CENTRO ESTUDIANTIL ARIEL



MONTEVIDEO

AÑO I

AGOSTO DE 1919

N.º 2

477

EJ. 2

Obras editadas por LA BOLSA DE LOS LIBROS

441-CALLE SARANDÍ-441

Lasplacés (A.).—«Literatos Uruguayos Contemporáneos». Prosistas.	\$ 0.80
Agorio (Adolfo) («Jacob»).—«La Fragua», apuntes de la Guerra europea, 1 t., \$ 0.40.—«Fuerza y Derecho». Aspectos morales de la Guerra europea, 1 t., \$ 0.50.—«La Sombra de Europa», nuevos conceptos de la Moral, 1 tomo.	» 1.00
Cruz (Alicides).—«Incursión del General Fructuoso Rivera a las Misiones».	» 0.40
Béquer (Gustavo A.).—«Rimas», con una nota preliminar de Leoncio Lasso de la Vega y un canto por G. del Busto.	» 0.30
«Almafuerte» (Pedro Palacios).—«Apóstrofe», poema.	» 0.10
—«Poesías», con un estudio de A. Lasplacés.	» 0.35
—«Nuevas Poesías» y «Evangélicas», con un estudio del Dr. Alfredo Palacios.	» 0.35
Acosta y Lara (Federico E.).—«Lecciones de Derecho Constitucional e Instrucción Cívica», 1 tomo.	» 1.00
—«Comentario de la Constitución Uruguaya de 1918»—1 tomo.	» 0.30
—«Porvenir del Derecho público externo. De la justicia internacionales».	» 0.40
Holleman.—Química inorgánica (en español), 1 t., tela.	» 6.00
Sayagués Lazo (R.).—«Vistas fiscales», con las sentencias correspondientes, 3 tomos.	» 6.50
—«La Investigación de la paternidad» 1 t., 450 págs.	» 2.00
—«Cuestiones Jurídicas», 1 tomo de 400 págs.	» 3.00
Rubén Darío.—«Prosas Profanas», con prólogo de José E. Rodó.	» 0.35
—«Azules».	» 0.35
Barrett Rafael.—«Diálogos, conversaciones y otros escritos».	» 0.35
Zola (Emilio).—«El Ensueño» 2 tomos.	» 0.50
Roxlo (Carlos).—«El Libro de las Rimas».	» 0.35
Zorrilla de San Martín Juan.—«Detalles de Historia Rioplatense», 1 t.	» 0.50
—«Tabaré» y «La Leyenda Patria».	» 0.50
Maeterlinck (Mauricio).—«La Muerte», «La Vida de las Abejas», «La Inteligencia de las Flores», «Los Dioses de la Guerra» (cada volumen).	» 0.35
Ingenieros (José).—Significación histórica del maximalismo.	» 0.10
Campoamor (Ramón de).—«El Tren expreso».	» 0.10
Melian Lafaur (Luis).—«La acción funesta de los Partidos tradicionales en la Reforma Constitucional».	» 0.60
Sighele (Scipio).—«Las Ciencias Sociales y sus aplicaciones». Versión castellana de Alberto Lasplacés. Obra recomendada por la Dirección de Instrucción Primaria.	» 1.00
Mas de Ayala (Isidro).—«Lecciones de Química Inorgánica», 1 tomo de 160 págs.	» 1.20
Rabindranath Tagore.—«La Luna Nueva», 1 tomo.	» 0.35
La nueva Constitución.	» 0.10
Amado Nervo.—«Perlas negras», 1 tomo.	» 6.50
—«Soledad», 1 tomo.	» 0.25
—«Florilegio», 1 tomo.	» 0.20
Del Campo (Estanislao).—«Fausto» (poesías criollas).	» 0.25
Poe (Edgar).—«Poemas».	» 0.35

“COMO LAURA”

Novela moderna de gran actualidad para el hogar

Escrita por Rómulo E. de Mora

En todas las librerías

Precio del ejemplar \$ 1.00

ARIEL

REVISTA MENSUAL DEL CENTRO ESTUDIANTEL "ARIEL"

REDACTORES: *Carlos Quijano—Arturo Lerena Acevedo—Luis
E. Piñeyro Chain—Adolfo Coppetti—Eugenio
Fulquet—Agustín Ruano Fournier.*

ADMINISTRADORES: *Walberto Pérez—Vicente Elorza.*

SUMARIO:

Año 1

N.º 2

El culto a los héroes de América—L. E. P. C.

El León y la Lágrima—José E. Rodó.

Pensamientos inéditos—José E. Rodó.

Hacia la noche—M.^a E. Vaz Ferreira.

Benavente y su teatro—Ismael Cortinas.

Selección—Alberto Nin Frias.

La vieja fragancia—Carlos Quijano.

La música de cámara—A. Baños.

La Asociación Coral—E. Petit Muñoz.

Generación Espontánea—A. C.

Notas.

Redacción y Administración

Sarandí, 490

MONTEVIDEO.

LICEO "ARIEL"

Director: *Agrimenso* Nicolás Perillo

Constituyente 144

Empezamos cursos de repasos para reglamentados y libres

6 materias \$ 8.00 — INSCRIBIRSE AHORA

MARIO COPPETTI

Ingeniero

CANELONES 1562.

VÁZQUEZ BARRIERE Y RUANO

Arquitectos

ITUZAINGÓ 1467 (P. Braceras).

ROBERTO QUINTANA NOYANO

Cirujano-Dentista

URUGUAY 1310.

ALFREDO EASTON

Químico - Farmacéutico

CHARCÚA 1934.

CONTADOR ROBERTO LÓPEZ MACÍO

Clases de contabilidad

SIERRA 1671.

WILLEM KONINCKX MITSLER

Clases de francés

SAN SALVADOR 2019.

García Lagos y Regules

INGENIEROS-AGRIMENSORES

Estudio: Reconquista, 356.

MONTEVIDEO.

Apuntes de Química Inorgánica

por W. Pérez y A. Easton

1.^a parte—*Generalidades*—prologado por el Dr. A. Maggiolo, Catedrático de la materia en la Universidad

 **EN PRENSA** 

El culto de los héroes de América

Ha muerto ya, en la joven América de pensamiento y de acción, la antigua escuela de extraño nacionalismo, que perseguía, a costa del tesoro común de glorias del nuevo continente, la obstinada y ruda construcción de algunos héroes epónimos. Parecía que de sacrificios, de luces y fastos, sólo tuviera la revolución creadora, para vivir en la memoria de los americanos, un caudal tan exiguo, que sólo alcanzara para iluminar la figura de un prócer, en mengua de la gloria de todos. Era la historia, sistemática y calculadamente, una apología y una diatriba. Y con más o menos claridad, se pedía a la conciencia de la raza que creyese que en el empuje del Sur o en el empuje del Norte, se había hallado, por entre todos los esfuerzos, el genio claro y la virtud más poderosa de la emancipación y la democracia. En la suspicacia de la antigua crónica, era un sólo héroe el que quería imponerse a la conciencia americana, era un único héroe el que quería envolverse en el incienso del recuerdo de los pueblos. Cuando las patrias examinaran la documentación que a su democracia dieron, en toda la amplitud del continente, excelsitudes y voluntades, muchedumbres desechas en batallas y pensamientos e inspiraciones de sabios y guías, un solo nombre debería leerse, un solo nombre quería grabarse, como firmando, en la cumbre de nuestro título histórico de redención y de gloria, la emancipación y la democracia de América.

Cuando la espada hubo terminado su obra, "tajando fronteras para las patrias", al decir de Julio Lerena Juanicó, en las manos aún violentas por el trabajo de las armas, la pluma, olvidando su misión de paz y de recuerdo, quiso, belicosa y parcial, tajar fronteras para los héroes.

Es así como pudo, en "historias efímeras", en "pseudo historias", alabarse la sesuda y ponderada obra de San Mar-

tín frente a la "vacía" de Bolívar, cuya cabeza, el clásico historiador del Plata, del Plata del antiguo régimen, llenara del "viento de la vanagloria"... ¡Divino viento el que encrespó en el Libertador ideas de "plenitud estética" y jurídica, sacrificios de mártir y triunfos positivos de luchador indestruible!... Ni quiere Bolívar, ni lo necesita y repugna a su estro, que se tomen cuentas catonianas a San Martín de su fracaso, de sus exóticos monarquismos, cuando cuentan para el saldo favorable, sus victorias decisivas del Sur, su eterna palabra de desprecio a las guerras civiles, la conciencia de su derrota, que conocerse derrotado, en un mimado de la victoria, es suprema virtud...

Fronteras y clases separaron, en la antigua historia, los que debieron aparecer abrazados. Pero ni fronteras ni clases tienen, en la nueva historia, los héroes de la América. La región de los genios, dijo Víctor Hugo, es la región de los iguales. La región de los héroes, es región de iguales.... Igual, el que abrió su esfuerzo en la espuma de ciudades recatadas... Igual, el que trabajó afanoso, y fué manchado, el "barro de América", el barro constructivo y fecundo.

Ni fronteras, ni clases. Podrá la revolución haber encendido sus fuegos, antes o después, en tal o cual asonada, en tal o cual cabildo abierto; su fórmula más clara haber sido escrita del lado de acá o de allá del Plata, en el año XIII o en el XII, o en el verbo radiante del creador de naciones; eso es cronología, eso no es el alma ni el interés de la historia; podrá decirse: en el Orinoco Bolívar, en el Plata San Martín, en el Uruguay Artigas, en Chile O'Higgins; eso es geografía, eso no es el alma ni la verdad de la historia. Ni Bolívar, ni San Martín, ni Artigas ni O'Higgins, pueden circunscribirse. Localizar un héroe es destruirlo, romperlo, ahogarlo... Es querer dar por dominio al águila la roca de su cuna. Bolívar y San Martín, Artigas y O'Higgins, en América, para América, por América...

Es así como pudo adorarse falsos ídolos, con rara candidez o inesperada insinceridad. Es así, y sólo así, cómo pudo desconocerse la obra de pujante federación de las provincias; la historia patricia pudo así desconocer y manchar el poncho redentor que agitaron montoneras, y en él estaba, sin embargo, la fuerza y la verdad de la América en armas.

Esa historia ha muerto en la extensión del pensamiento ame-

ricano. Si voces dicen todavía la antigua palabra irreverente y sospechosa, en vano buscará realidad en la carne de la juventud; ésta pertenece a los ideales de la América "libre y una", como la soñaron, como la quisieron, como la impusieron, por su esfuerzo y por su espíritu y por la proyección de su esfuerzo y de su espíritu, los que, del Orinoco al Plata, de Las Piedras a Ayacucho, de la semana de Mayo al Congreso de Angostura, fueron los guerreros y tribunos de la gran gestación.

Pudieron los directores de la revolución rozar alguna vez entre ellos, y haber surgido, alguna vez, al roce, chispa de discordia. Más de una conferencia de Guayaquil habrá dejado en alma superior, la amargura de un desdén o impuesto el sacrificio magno de un ostracismo voluntario; pudo algún Moreno, entre tanto fuego santo, desprender reflejo siniestro; pudo en la fecundidad libertaria de la montonera, abrigarse una injusticia, un desorden, un odio; en la contracción de todo un continente comovido hasta sus cimientos, en la forja difícil del nuevo acero, pudo el martillazo arrancar una chispa lívida o erisparse en exceso alguna mano. Pero no por ello los obreros de la nueva casa, han sido en el trabajo y en el triunfo, y serán en el recuerdo, menos hermanos, menos de América.

Bolívar y San Martín, separados en el Perú, se han unido en el culto de los americanos. El se otorga, en recogimiento y en unción, al militar de escolares charreteras, al caudillo de los llanos, al tribuno rusioniano de asambleas y gacetas, y al que lo ha sido todo, por genio, por necesidad, por predestinación... La patria América: el héroe americano... En la obra complejísima y extensísima, el héroe de América, el que soñamos en nuestras meditaciones, se desdobló muchas veces, se partió para seguir cientos de rutas, vistió distintos trajes, atrajo hacia sí, en sus proteicas revelaciones, instintivas multitudes o revolucionó cultísimas ciudades; usó el prestigio de su lenguaje o la razón de su brazo; pasó cordilleras después de pampas y ríos y las pampas y los ríos después de cordilleras... y, en el fondo de nuestra meditación, soñamos para el héroe de la América, el hondo sello de una última adversidad del destino, de un último desengaño, de un último gran dolor.

Quien más cumple nuestro sueño, es Bolívar, el héroe más sueño de los héroes...

La juventud de América reclama, pues, como suyas, todas las glorias; tenga que arrancarlas a las cumbres de los Andes a donde las llevarán vientos aquilinos, o recogerlas en anchurosos llanos donde las diseminaran, desde la Patagonia hasta el Apure, los mismos corceles y los mismos jinetes; reclaman como suyas, la palabra de Moreno, la espada de San Martín y su palabra, la palabra y la espada de Artigas, la espada y la obra de O'Higgins, la espada de Sucre, la espada y la palabra de Bolívar, ambas irresistibles, ambas promisoras. Y en el fulgor de gacetas y asambleas y en el misterio de las crónicas municipales, recoge como suya, toda palabra de libertad y fraternidad, de constituyente, de cabildante, de vecino.

Y en el culto al pensamiento y a la acción que fueron, la juventud comulgará toda como un mismo, un único ferviente: cuerpo y alma América; en ese culto, la misma oración civil al héroe de América hará hermanos los labios de todos; por ese culto la juventud, uniéndose en el pasado, se atará indisolublemente en el recuerdo, y, hombro a hombro, mano en mano, la juventud, en el presente hermana, hará la obra hermana del futuro: cuerpo y alma América.

LUIS ENRIQUE PIÑEIRO CHAIN.

De José Enrique Rodó

El león y la lágrima

(Fragmento de los "Nuevos Motivos de Proteo")

El pythónico Astiages, proscrito por tiranos cuya ruina predijo, vivía, ciego y caduco, en la soledad de unas montañas riscosas. Le acompañaban y valían una hija, dulce y hermosa criatura, y un león, adicto con fidelidad salvaje al viejo mago desde que éste, hallándole, pasado de una saeta, en el desierto, le puso el bálsamo en la herida.

De la hija del mago decía la fama una singularidad que era sobrenatural privilegio: contaban que en lo hondo de sus ojos serenos, si se les miraba de cerca, en la sombra de la noche, veíase, en puntual aunque abreviado reflejo, el firmamento estrellado, y aún cierta vaga luz, ulterior al firmamento visible, que era lo más misterioso y sorprendente de ver.

Ciaxar, sátrapa persa, que removía en el tedio de la saciedad las pavesas de su corazón estragado, ardió en deseos de hacer suya a esta mujer que en el misterio de sus ojos llevaba la gloria de la noche. Todas las tardes, acompañada de su león, iba la doncella en busca de agua a una fuente, que celaba el corazón bravío de un monte. Ciaxar hizo emboscarse allí soldados suyos, y para el león, fué un sabio nigromante con ellos, que prometió dominarle con su hechizo. Aquella tarde el león se adelantó como siempre a explorar la orilla breñosa, y no bien hubo asomado la cabeza entre las zarzas, recibió en ella emponzoñada aspersión, que le postró al punto sumido en un letárgico sueño. Cuando, ignorante y confiada, llegó su dulce amiga, precipitáronse los raptos a apresarla, buscó ella

con espanto a su león, se abrazó trémula al cuerpo inane de la fiera, y al reparar en que yacía sin aliento, dejó caer sobre el león una lágrima, una sola, que se perdió, como el diamante que cayese dentro de pérsica alcatifa, en la espesura de la melena antes soberbia, ahora rendida y lánguida.

Ya apoderados los esclavos de la hermosura que codiciaba su señor, el nigromante decidió llevarle por su parte otra presea. Aproximóse con hierático gesto al león dormido, tendió hacia él las manos imponentes mientras decía un breve conjuro, y el león, sin cambiar una línea en forma ni actitud, trocóse al punto en león de mármol; tal, que era una estatua de realidad y perfección pasmosas. Cortaron bajo la estatua un trozo de tierra, que, convertida en mármol también, sirvió al león de zócalo o peana, y con tiro de bueyes llevaron al animal petrificado al palacio del señor.

Cuando apartó éste su atención de la cautiva, admiró al león y quiso que se le pusiera, como símbolo, en frente de su lecho. León que duerme, potestad que reposa. Desde alta basa, bajo el bruñido entablamento, quitando preeminencia a los unicornios de pórfido que recogían a ambos lados del lecho, las alas de espeso pabellón de púrpura, el león, en actitud de sueño, dominó la estancia suntuosa.

Pero en lo interno de esa estatua leonina algo lento e inaudito pasaba... Y es que, en el instante del hechizo, a tiempo de cuajarse en mármol la melena del león, la lágrima que dentro de ella había se congeló y endureció con ella y quedó trocada en dardo diamantino y agudo. La lágrima entrañada en el mármol fué como gota de un fuego inextinguible dentro de durísimo hielo; fué como imantada flecha y cuyo norte estuviese en el petrificado pecho del león. La lágrima gravitaba al pecho, pero venciendo a su paso resistencias de substancia tan dura que cada día avanzaba un espacio no mayor que uno de los corpúsculos de polvo que hace desprenderse, del mármol en trabajo, el golpe del martillo. No importa: bajo la quietud e impasibilidad de la piedra, en silencioso ambiente o entre los ecos de la orgía, cuando las dichas y cuando las penas del señor, la lágrima buscaba el pecho.

¿Cuánto tiempo pasó antes que con su lenta punzada atravesase la melena, hendiera la cerviz sumisa, penetrase al través

del espacioso tórax, y llegase a su centro, partiendo el corazón endurecido?

Nadie puede saberlo... Era alta noche. Hondísimo silencio en la estancia. Sólo la vaga luz que alimentaba el aceite de una copa de bronce. Bajo la púrpura, el señor, decrepito, dormía. De pronto hubo un rumor como de levísimo choque; duro latido pareció mover, al mismo tiempo, el pecho del león y propagarse en un sacudimiento extraño por su cuerpo. Y cual si resucitara, todo él revistióse en un instante de un cálido y subido tinte de oro; en el fondo de sus ojos abiertos apuntó roja luz, y la mustia melena comenzó a enrularse como un mar en donde el viento hace ondas. Con empuje que fué al principio desperezo, después movimiento voluntario, luego esfuerzo iracundo, el león arrancó del zócalo los tendidos jarretes, que hicieron sangre, manchando la blancura del mármol y se puso de pie. Quedó un momento en estupor; la ondulante melena encrestóse de un golpe; rasgó los aires el rugido, como una recia tela que se rompe entre dos manos de Hércules... Y cuando tras un salto de coloso las crispadas garras se hundieron en el lecho macizado de pluma, quien estuviera allí sólo hubiera visto bajo de ellas una sombra anegada en un charco de sangre miserable, y hubiera visto después los unicornios de pórvido, las colgaduras, los tapices, los vidrios de colores, los entablamentos de cedro, los lampadarios y trípodes de bronce, que rodaban, en espantosa confusión, por la estancia, y el león rugiente, que revolvía el furor de su destrozo entre ellos, mientras la lágrima, asomando fuera de su corazón, como acerada punta le teñía el pecho de sangre.

José Enrique Rodó.

De Rodó

Pensamientos inéditos

Yo concibo la vida como una continua movilidad y variación que dé nuevos, siempre nuevos, alicientes al espíritu, librándole del tedio y la monotonía de una existencia inmovilizada como la de la ostra en la peña.

¡Yo me moriré con la nostalgia de los pueblos que no haya visto!... En estos últimos tiempos se me ha desarrollado una súbita curiosidad y vivo interés por conocer, *también*, la América del Norte, a la que no amo pero admiro.

Los privilegiados de la fortuna no deben acogerse jamás a los favores, siempre un tanto humillantes, del presupuesto. Los cargos públicos rentados son para aquellos que no hemos encontrado aún otro medio decoroso de vida; pero no para los que en posesión de pingües bienes que les permiten darse el lujo de pasar su vida en sempiterno viaje de placer, arrojando a los cuatro vientos sus rentas. No deben éstos provocar las justas iras de los desheredados de la suerte, quitándoles uno de esos recursos de desesperado que llamamos en nuestro país un *empleo público*. (Abril 1910).

... Su carta tiene el color del papel en que viene escrita: el color gris del tedio que, con razón, le producen las noticias que le llegan de nuestro desventurado país. ¿Qué no diremos los que presenciamos de cerca este oleaje de entristecedoras

miserias? En cuanto a mí, la experiencia que mi temporada de politiquero me ha suministrado, me ha bastado para tomar desde ahora (o más bien, desde antes de ahora), la resolución firmísima de poner debajo de mi última página de vida parlamentaria, un letrero que diga: "Aquí acabó la primera salida de Don Quijote", y decir adiós a la política. Esto equivaldrá casi a decir adiós al país; pues el país nuestro y su política son términos idénticos: no hay país fuera de la política. Todo lo demás es aquí epidérmico y artificial. Lo único que realmente es propio y natural del país mismo, y lo preocupa de veras, y absorbe todas sus energías, es lo que por eufemismo patriótico tenemos la benevolencia de apellidar: *política*. (Junio de 1904).

José Enrique Rodó.

Montevideo, 28 de mayo de 1911.

La glorificación del centenario de Las Piedras ha dado motivo a interesantes expansiones patrióticas. Nunca he visto a nuestra gente tan unánime y tan entusiasta en conmemoraciones nacionales. La figura de Artigas se agiganta, indudablemente, día por día. Es el héroe único de la democracia republicana en el Plata. Así lo ha reconocido y proclamado, en estos días, el Ministro norteamericano Mr. Morgan, en una nota que ha causado impresión.

.

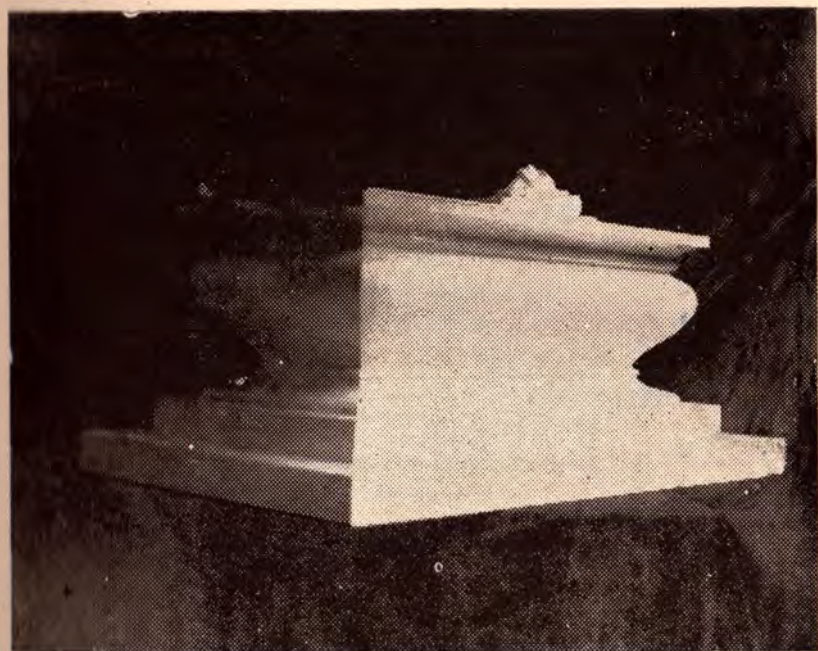
José Enrique Rodó.

Arte Nacional



CABEZA YACENTE
DE
AMADO NERVO

De José Luis Zorrilla de San Maritn



SARCÓFAGO QUE CONDUCE
LOS RESTOS DE AMADO NERVO
A MÉJICO

Hacia la noche

(M. Eugenia Vaz Ferreira)

Oh noche, yo tendría
Una palma futura, desplegada
Sobre el gran Desierto,
Si tú me das por una sola noche
Tu corazón de terciopelo negro.
Y yo, al compás de su morena sangre
Canto con las ondas beatas el sacro silencio

Mi canto será vivo
Sólo por el deseo
De serenar la cotidiana angustia...

Oh noche, yo te quiero
Sin el fulgor de luminosos astros
Sin marinos clamores,
Y sin la voz que finge
En los cráneos sonoros el rumor de los vientos...

¡Oh, dulce noche mía!, ¡oh dulce noche!
Aunque el glorioso pájaro del alba
Rompa después mi lapidario ensueño;
Y un polvo de inquietud arda en mi ojos,
Y me seas de nuevo
Sólo una palma antigua, replegada
Sobre el gran Desierto.

Benavente y su teatro

(Fragmentos de la conferencia pronunciada
bajo los auspicios de la Sociedad «Entre-
Nous»).

Mucho se ha escrito con respecto a influencias determinantes para la obra literaria, reputándose casi como axiomas de la crítica contemporánea las teorías de Saint-Beuve, de Taine y de Faguet, atribuyendo influencia decisiva al medio ambiente, a la herencia o al momento sobre las condiciones intrínsecas del artista, no siempre capaz de crearse un mundo interior, algo así como un huerto cerrado hasta donde no puedan llegar las sugerencias de la vida que cumple sus finalidades supremas en la familia y en la sociedad. Y si tales influencias marcan profunda huella en quienes traducen emociones en forma directa, claro está que la sugestión tiene que ser más intensa para el autor dramático, cuyas creaciones tienen que vivir al través de la escena, provocando entre intérpretes y público esa compenetración misteriosa, sin la cual no se llega jamás a perdurables realizaciones.

Pues bien: Benavente, surge en el medio hispánico sin que nos sea dado reconocer influencias de raza y mucho menos, sugerencias de época, ya que su teatro — iniciado hace más de veinte años — es de una contextura originalísima y de una independencia que pudo constituir el primer factor para el fracaso, si las cualidades de fondo no hubieran impuesto, desde el primer momento, al comediógrafo. ¿Cuáles eran las tendencias que predominaban entonces en los escenarios? Francia e Italia, ya habían experimentado la evolución profunda operada en los sujetos y en la técnica, pasando por lentas gradaciones de la farsa de palabras y de costumbres, al drama y la comedia de caracteres.

Principalmente, el arte francés, había pasado por complejísimo filtros y basta para constatarlo, con recordar la inmensa distancia que media entre los héroes de Corneille — quien al crear al Cid o a Horacio, reclamaba para la dignidad del arte trágico “*algún gran interés de estado o alguna pasión más noble que el amor*”, — a Marivaux, por ejemplo, que sorprendió los primeros matices del diálogo mundano, y por último a la pléyade de comediógrafos de fin de siglo — Hervieu, Lavedan, Brieux — a quienes bastó con hacer la psicología de episodios aparentemente triviales, para construir piezas ágiles, sobrias, llenas de emoción y espiritualidad. Más aún: por aquella época, ya los dramaturgos nórdicos habían abierto rutas nuevas al arte dramático, pues Ibsen y Strindberg eran discutidos y admirados, reconociéndose la posibilidad del conflicto de ideas en la escena y aceptándose el verismo en las situaciones y en el diálogo.

Y Braccio y Rovetta en Italia, y Söderman y Hauptmann en Alemania, propiciaban la evolución, mientras España y América seguían pagando tributo a modalidades anticuadas inconciliables con la época, pues lo que en Calderón significó austera sencillez, y en Lope o Tirso amenidad y donosura, necesariamente en Echegaray tenía que sonar a hueco en nuestros días, donde sólo se concibe el drama de capa y espada como género literario de excepción para exhumar episodios históricos de lírica o épica grandeza.

Había habido, sí, más de una tentativa tímida de evolución, pero sin que lograran desterrar la manía de lo enfático y lo sonoro y la predisposición a las altas *tesituras*, que si realzan y poetizan el trasunto histórico, resultan, en cambio, insostenibles en la vida normal, pues no es posible concebir al héroe clásico descendiendo del alto pedestal para descender prosaicamente un tubo de teléfono y hablar recitando alejandrinos.

Fué, pues, en ese ambiente, y frente a ese “*estatismo*” poco propicio a las formas nuevas que surgió Jacinto Benavente, no como un apóstol ni como un propagandista, ni como un predicador que había de derribar a hachazos el tronco secular de los prejuicios, sino como un profundo conocedor del alma humana capaz de auscultarla en el palacio y en la mísera vivienda; capaz de sorprender las más contradictorias expresiones

del espíritu y las más antagónicas modalidades de los caracteres; capaz de exhibir en plena desnudez o cubierta por el velo sutil de su ironía, las fallas y defectos de la precaria condición humana; y principalmente, capaz de iluminar el tinglado por donde pasa la farándula de sus personajes con las irradiaciones del arte supremo: surtidor de ideal y de belleza que no ha de secarse jamás, mientras no se sequen las pródigas fuentes de donde emergen la solidaridad, el amor, la justicia y el bien!

.....
Su primer obra "El nido ajeno", consta de tres actos e intervienen tres personajes. La sencillez y la simplicidad del procedimiento, debe haber causado asombro a los públicos acostumbrados al desfile más o menos pintoresco: éste, representativo del bien, aquel otro, del mal y el de más allá, como confidente indispensable para la acción.

Pues bien; de un solo golpe cae la receta tradicional y he ahí cómo tres simples mortales: María, José Luis y Manuel, sienten hondamente las alternativas de un conflicto sentimental, sin gritos destemplados, ni actitudes trágicas, ni expresiones altisonantes. Una pareja, relativamente feliz, — que por vivir despreocupadamente su felicidad, no se apercibía de la suma de valores que significaba,—necesita que un ave de paso — aterida de frío — experimente la suave atracción del calor del nido para darse cuenta de que no basta vivir la vida cotidiana, para lograr el íntimo consorcio de los espíritus. Pero necesitan para ello, que el ave de paso se los diga al oído. He aquí sus palabras:

" Hay dos vidas en nosotros, paralelas siempre. Una, la
" que vivimos, urdimbre de la casualidad y del destino, en la
" que somos juguete de circunstancias, de accidentes impre-
" vísos e inevitables. Otra, la que soñamos, rompiente de
" luz, que abre la imaginación a otros mundos donde somos
" superiores a la fatalidad de nuestro destino y donde la
" trama de la vida se teje con hilillos de luz irisada. Lo que
" en esta otra segunda vida sentimos por espiritual e inefable
" no deja sensación menos honda que lo sentido en la primera.
" ¡Y de las dos, es mejor la imaginada que la vivida!..."

Y nada más. Apenas si la sensación del peligro agita las

almas, cuando se resuelve el conflicto con la huída del pájaro errante, pues lo que el autor se propuso, no fué exhibir la intriga amorosa con el epílogo de la traición, sino ese estado animico, propicio al miraje tentador de una vida que no se supo vivir en toda su intensidad. El asunto, es de psicología sutil, y lo hemos visto después abordado con singular acierto por Capus, en "El adversario". Pero cabe a Benavente el mérito de haber dignificado — dentro de un desarrollo plácido, sin declamaciones y en un diálogo admirable por lo espiritual — lo que hasta entonces siempre degeneró en episodio trivial, exhibiendo en un plano superior esas dos vidas de que habla su personaje, no para decretar una caída más, sino para evitarla, exaltando la necesidad de embellecer la vida que se vive para que no esté expuesta a las sugestiones de aquella otra que se sueña...!

Sigue después "Gente conocida", donde ya asoma la sonrisa maliciosa del humanista al través de complicadas escenas de la vida mundana. Y rompiendo de golpe con la tradición teatral castellana, que siempre exhibió a duques y marqueses, como arquetipos de la andante caballería, Benavente, a través de sutilísima malla, descubre flaquezas, debilidades, astucias y transacciones morales de una clase a la que suele faltar la dignidad legendaria de los viejos y rancios magnates.

"Nobleza que no puede ser respetada, no es respetable", dice uno de los personajes, y la sátira finísima, pero cáustica, se va deslizandó a través de un diálogo ligero en apariencia, pero en el cual, las palabras, como alfilerazos hieren algo más que la epidermis... oculta por relucientes pecheras o descubierta por pronunciados escotes.

Lamentable sería esa feria de vanidades, si sólo se exhibiera por prurito malicioso, pero resulta, en cambio, admirable trasunto cuando en medio de tan precario ambiente surge la personificación de un sentimiento delicado, de una virtud sin mácula, o cuando menos, de una intención honesta.

Y esa es, precisamente, la característica del autor, verdadero maestro para el claroscuro de la vida en el que exhibe hábitos y costumbres refinados; lisonja y banalidad; pasioncillas disimuladas por la cortesía; traiciones ocultas tras la sonrisa; intereses velados por el orgullo; caídas atenuadas por la

coquetería; simulaciones hijas del amor propio; pero al lado de tan complicada urdimbre, siempre alguna condición superior del espíritu provocando la simpatía y la solidaridad.

Sigue la sucesión de comedias mundanas, tales como "La farándula", "La comida de las fieras" y "La gata de Angora", afirmándose el autor en su manera personalísima, y llegando los primores del diálogo, a constituir como un rumor de armónica resonancia, mientras el *alma* de todos esos conflictos — el amor — adquiere formas cada vez más complejas de expresión, de acuerdo con una época en que los balcones y las escalas a la luz de la luna han ido cediendo su puesto a las languideces del *flirt*, a las complicaciones de la *amitié amoureuse*, cuando no al discreteo apenas perceptible en medio de los ecos de un vals que deslíe sus giros voluptuosos como una caricia...

Es el mundo — el pequeño mundo si se quiere — de la distinción y la galantería, y Benavente, que tiene sagacidades y finuras de espíritu incomparable, llega no sólo a percibir hasta los más sutiles matices, sino que los refleja en el grupo de comedias a que me estoy refiriendo, comedias que culminan en una de las más conocidas: "Lo cursi" verdadero *chef-d'œuvre* del arte teatral contemporáneo.

¿Puede pedirse, acaso, más levedad psicológica, más destreza y vivacidad para el análisis que los revelados por este peregrino ingenio, en una obra donde las costumbres, los gustos, los caracteres y hasta los conflictos sentimentales, están regulados por esa nimiedad vanidosa que oscila entre la distinción y la cursilería?

Sabíamos por los primitivos, por los clásicos y por casi todos los modernos, que en el alma humana, prenden las preocupaciones como garfios que hasta pueden hacer sangrar, pero dichas preocupaciones siempre derivaron de sentimientos netos y definidos: amor, celos, soberbia, interés, traición y todas las demás palabras mayúsculas de la literatura teatral, sin que se llegara en la búsqueda de elementos de conflicto al hallazgo de lo cursi, pues desde Molière hasta nuestros días, siempre se explotó la preocupación de distinguirse, en un sentido puramente cómico.

Con razón, uno de los personajes de Benavente dice en la comedia:

“ La invención de la palabra cursi, complicó horribilmente la vida. Antes, existían lo bueno y lo malo, lo divertido y lo aburrido, y a ello se ajustaba nuestra conducta. Ahora existe lo cursi, que no es lo bueno ni lo malo, ni lo que divierte ni lo que aburre; es... una negación: lo contrario de lo distinguido, es decir, una cosa cada día, porque en cuanto hay seis personas que piensan o hacen lo mismo, ya es preciso pensar y hacer otra cosa para ser distinguido, y para huir de lo cursi, resulta que se hacen tonterías, extravagancias y hasta maldades.”

He ahí el asunto de la obra y no asunto para tejer una farsa insubstancial, sino para crear personajes profundamente humanos, que se mueven a impulsos de convicciones, todo lo falsas que se quieran, pero convicciones al fin, llegando a enrarecerse el ambiente al extremo de que los inmunizados contra la preocupación, son los que resultan más doloridos, como la deliciosa ingenua, cuya *gaucherie* la hubiera llevado hasta el sacrificio de lo íntimo, si una explosión de sinceridad no se hubiera impuesto como verdad definitiva.

Pero —observará un crítico severo— ¿en esta sutileza analítica y en esta tensión del arco psicológico, no se llegaría a convertir el arte dramático poco menos que en arte de *boudoir*? ¿Y la emoción amplia, generosa, dominadora, simple en su expresión, pero profunda en la intensidad, no merecen más señalada preferencia que estas minucias del espíritu, ajenas al gran núcleo que lucha y sufre? Claro que sí, y he ahí cómo Benavente, después de cultivar ese género que he comentado, se eleva de pronto a regiones de grandiosa perspectiva, después de haber pasado por un período intermedio en el que pueden recordarse obras de emoción, como “Sacrificios” y “Alma triunfante”, en las que ya se insinúa la garra dramática que había de señalar su potencia con tanta huella. Llegamos, sí, a ese teatro superior con “La noche del sábado” que marca un gran jalón en la labor cada vez más original del dramaturgo.

Es este un tipo de tragedia moderna, donde se complementan en admirable consorcio los elementos primarios de la emoción con las formas cada vez más complicadas de la técnica, pudiendo decirse que el effluvio ancestral sigue besando la intimidad de las almas, para estremecerlas en la hora propicia

frente a las fatalidades inexorables. Y es así como Imperia — la heroína trágica — adquiere perfiles clásicos tras la apariencia mundana, pues hay algo de las almas de Antígona, de Electra o Dejanira, en sus terribles angustias que oscilan entre las complicadas sirtes de la pasión, del dolor y de la muerte en esa noche del sábado en que las almas brujas vuelan a su aquelarre, hacia el bien o hacia el mal, hacia lo que está lejos de nuestra vida y es, sin embargo, nuestra vida misma.

Las risas y gesticulaciones de la farándula disimulan apenas la tragedia que se incuba en lo íntimo. Se cumple al fin la ley de los designios fatales, se hunde en las carnes la afilada garra del egoísmo invencible, se paga la deuda que el amor no perdona y pasa la muerte como bárbara segadora que no distingue entre flores y ramas, porque tal vez de todo necesita para su reino misterioso. Y sobre las ruinas de lo inevitable, se escuchan los acentos de la heroína que nos dice con suprema grandeza:

“ Para realizar algo grande en la vida hay que destruir la realidad, apartar los fantasmas que nos cierran el paso, seguir el camino de nuestros sueños hacia el ideal donde vuelan las almas en su noche del sábado, unos, hacia el mal, para perderse en él como espíritus de las tinieblas, otros hacia el bien, para vivir eternamente como espíritus de luz y de amor...!”

Logrado el milagro de hacer resurgir el soplo casi extinguido del sentimiento trágico — tal como vibró en la escena griega, pero dentro de las formas actuales — ya no podía haber para el dramaturgo secretos de escena, ni moldes o pragmáticas que impusieran determinada modalidad a sus creaciones. Y así lo vemos, — dueño y señor de sus sentimientos, de sus ideas y de sus preferencias espirituales — exhibiéndolos a través de los más variados sujetos, de los más antagónicos ambientes y de las más variadas formas de expresión, deteniendo su lente de observador profundo ya en el salón aristocrático, donde la galantería disimula la vida interior, o en el patio sin sol donde agonizan ilusiones y esperanzas o en la rudeza del ambiente campesino, donde los sentimientos brotan de las almas como las espigas de la tierra, o en un mundo fantástico donde los perfiles humanos adquieren

proyecciones ideológicas, o en un plano simbólico, donde las figuras y las muñecas sirven para darle apariencias de farsa teatral a un hondo conflicto de ideas eminentemente universales por su profunda significación. A fin de sintetizar el comentario, dividiré las principales obras en tres grandes grupos: las de análisis psicológico, las de verismo y acción, y las imaginativas o simbólicas. Entre las primeras, vale la pena destacar algunos deliciosos bocetos, tales como "Despedida cruel", "Modas", "El susto de la Condesa", "La señorita se aburre", "Operación quirúrgica", "El último minué", y tantos otros que constituyen algo así como una sonrisa comprensiva y tolerante, disimulando aspectos más o menos triviales de nuestra vida, pequeñas lagunas del espíritu, desviaciones y fallas de la humana condición que vale la pena poner en evidencia, para inducirnos a tratar de no encontrarnos con la propia imagen en tan veraz e inexorable espejo. Vienen después los dramas y comedias — prototipos de gran distinción de forma y de selecta comprensión espiritual — entre los que pueden citarse "Rosas de Otoño", "Más fuerte que el amor", "La escuela de las Princesas", y entre las últimas "La propia estimación" y "El mal que nos hacen", de las que sería ocioso hablar cuando aún perdura en vuestra memoria la impresión del estreno. En realidad, se trata de poemas teatrales, porque en todos ellos palpita un estro que teje lirismos en la complicada urdimbre de la acción, lirismos que exaltan al amor y al bien, lirismos que glosan las más delicadas expresiones del alma femenina, a la que nuestro autor rinde siempre generoso culto, consagrándole la inmensa poesía de su prosa, que como ninguna justifica la estrofa de Andree Chenier "*l'art ne fait que des vers; le coeur seul est poète*".

Así vemos, en "Rosas de Otoño", cómo el sentimiento del deber en una esposa, puede salvar los mayores obstáculos; no sólo los que derivan de ciertas veleidades de los hombres... impresionables ante lo que no tienen, y crueles, en cambio, con quienes sólo miran por su ojos, sino para los que pueden convertirse en abismos por la malicia, la torpeza y la baja intención que conspiraron para herir, para humillar, para ofender... En ese caso, la abnegación llega hasta el sacrificio

silencioso y sin alardes, y la silueta de la mujer dueña de sí misma, adquiere proporciones ideales cuanto más se sombrea la del hombre hasta el momento que la belleza serena y radiosa de una pureza sin mácula opera el milagro de redimir lo que parecía perdido para siempre.

Dentro de ese concepto fundamental y casi estoico, podría decir, concepto que hace radicar las emociones del alma humana en una noción más profunda de la felicidad que la que puede tenerse cuando se juega al amor con liviandad y con ligereza en desvanecos más o menos irregulares; dentro de ese concepto, repito, habría que citar varias obras de Benavente: "Más fuerte que el amor", y "La escuela de las princesas", en ambientes selectos y "Señora ama", en las soledades del campo; obra maestra, esta última, que exhibe el cuadro vigoroso del hogar campesino salvado de la *debâcle* por ese instinto femenino de conservación que sabe esperar, tal vez porque nunca se llega tarde a la conquista del bien supremo, aún cuando para ello haya que sacrificar algo de la propia felicidad para asegurar la de los seres que no han merecido la pesada herencia de las culpas ajenas!

.....

Eligiendo otras modalidades, puede comentarse el teatro de Benavente en sus ejemplares profundamente humanos y vividos, en los trasuntos de mayor realidad, en una palabra: aquellas producciones que pueden desafiar la crítica más severa del punto de vista de la técnica y del *verismo*, y en las que el autor desaparece por completo tras los personajes, sin permitirse el lujo de mezclarse en los parlamentos para expresar confidencialmente alguna vibración *personalísima* de su espíritu.

Dentro de tal categoría, citaré, en primer término, "El marido de la Téllez", una sátira que exhibe el interior del teatro con todas sus características: rumor de colmena, agitación, ir y venir de gente que realiza su oficio en la más pintoresca de las mescolanzas, y por encima de trajes y colores las pasiones, las envidias, los rencores y los celos que conmueven el alma de la farándula que también vibra y siente bajo la máscara.

Después, "Los buhos", reproducción admirable de la ten-

dencia contemplativa, ajena al trajín de la normalidad cotidiana; espíritus que por su virtuosa inconsciencia resultan extraños al ambiente y surgen como sombras chinescas, siendo esencialmente claros y luminosos; siluetas que personifican lo más austero, lo más sencillo, lo más puro de la entidad humana en las dedicaciones a la investigación científica y que por eso mismo, resultan inadaptables a esa otra claridad que sonríe y palpita en las expresiones vitales de la vida misma;

“La fuerza bruta”, un notable contraste dramático exhibiendo las perplejidades del profesional del peligro, reducido a la impotencia de los músculos, pero surgiendo a la dulzura espiritual, sugestionado por las humildades bondadosas de la caridad;

“Por las nubes”, cuadros de costumbres de la llamada clase media, donde la filantropía, el amor y hasta la maternidad se sienten estrechadas por el círculo de hierro de las duras realidades;

“La losa de los sueños”, triste y conmovedora historia de todos los días, página episódica de gente que lucha, que sueña, que espera, que confía; que defiende hasta el último instante la última ilusión y la suprema esperanza, pero que cae rendida por la adversidad, teniendo que sepultar la florecencia del espíritu bajo la pesada losa del renunciamento;

“La Malquerida”, esa estupenda agua fuerte de rasgos firmes y vigorosos que reproduce el ambiente casi montañés, donde el amor ruge con acentos salvajes, y

“Los cachorros”, también de índole primaria en la exterioridad sentimental, pero honda, compleja, misteriosa, bárbara y sublime a un mismo tiempo al exhibir en ruda mezcla a seres humanos y a bestias, unidas por la misma cadena y reguladas por la misma ley!

.....
 Quedaría, por último, el teatro símbolo, el teatro superior, el que puede desafiar la sucesión de los siglos.

En bronce y mármol, la posteridad glorifica a sus elegidos, y puede pensarse que con esa alianza suprema. Benavente, construyó en vida su propio monumento, creando dos obras que son definitivas: “Los intereses creados” y “La princesa Bebé”, porque tienen características monumentales; una, severa, dura,

con líneas y perfiles tallados en bronce, y otra blanca, diáfana, con claridad marmórea, que desafía impávida todas las negaciones y todas las incertidumbres de las horas que pasan.

¡Una es la obra del pensador y otra es la obra del poeta!

Poeta, sí, grande e inmenso, es quien pudo concebir la princesa de ese delicioso poema, donde el amor, como un immaculado albatros, tiende el vuelo desde el austero palacio, cruza por distintas perspectivas, desciende hasta las enervadas del vicio y del crimen, recorre todos los ámbitos y ausculta todas las vibraciones, para ascender nuevamente sin una sola mancha en el plumaje y detenerse, por fin, en las más altas cimas de la poesía y del ensueño.

Porque esa "Princesa Bebé", que rompe con las protocolares y austeras costumbres de la Corte para vivir la vida del espíritu y expandir las fibras más íntimas, no es la aventurera que un día pudo conmover al mundo con sus locuras, sino el símbolo viviente de un ideal que suele sentirse aherrojado en la disimulada prisión que tejen las conveniencias, las obligaciones, los deberes y todo el cúmulo de leyes sociales que regulan nuestra vida.

Es el impulso generoso hacia algo mejor, es la tentativa de embellecer las horas que pasan, es el ímpetu de hacerse superior a sí mismo y de alimentar el fuego sagrado que arde en lo íntimo; es sencillamente, una gran alma de mujer que no se resigna a la mediocridad de una vida estéril y absurda en la que todo está medido y justipreciado y calculado, porque se vive para los otros, aunque haya que ir dejando jirones de lo íntimo en cada corbardía y en cada renunciamento.

Pero.... la tentativa revolucionaria, fracasa al fin, porque para el amor no existen igualdades, ni democracias ni comunismos, porque él es esencialmente autócrata y tirano, y es por eso que la princesa del poema no lo encontró en sus andanzas por los caminos que quiso embellecer, y lo sintió, en cambio, cuando ya de vuelta y sin esperanzas se encontró con otra alma generosa como la suya, para entenderse en un instante, en un minuto deparado por la casualidad "*en una noche hermosa, azul y profunda, con silencios profundos como la noche y con claridad de estrellas que brillan en la obscuridad como las miradas que son la luz del silencio...!*"

¿Y “Los intereses creados”? ¿Qué decir que ya no se haya dicho sobre la más genial de las obras de Benavente? ¿Qué agregar al elogio unánime, al ditirambo universal, al homenaje sin reservas, al aplauso sin distinguos que resonó en todos los ámbitos civilizados? Una simple farsa de polichinelas, una divertida aventura en el viejo tinglado, una reviviscencia del arte clásico que provocó los primeros regocijos; pero, ¡cuánta sabiduría y cuánta experiencia y cuánta amarga realidad tras los fantoches en los que hemos visto la humanidad de ayer, la de hoy y la de siempre, con sus virtudes y sus vicios con sus leyes eternas y con su eterno e invariable ritmo.

Hay genio shakesperiano en la concepción profunda de esa comedia y existe en la composición de los tipos y las escenas tal complejidad imaginativa que representa algo así como la colaboración de muchos ingenios: uno para la belleza del lenguaje, otro para la sutileza y la ironía, otro más grave si se quiere, para las sentencias filosóficas, y otro más alado y sutil para infiltrar sensibilidad y ternura en medio de la más triste realidad, como si en el alma de los personajes, — aún en los momentos de mayor confusión — palpitara la estrofa de Musset: “a pesar nuestro, hacia el cielo es necesario elevar los ojos!”.

• • • • •
Apreciando la labor del dramaturgo, junto a la de sus competidores de otras patrias, se llega a la convicción definitiva de que Benavente es el primer autor contemporáneo.

Tal vez es la crítica de los que le reprochaban la tendencia a cierto humanismo dogmático exteriorizado en más de un momento en que el autor suele olvidarse del personaje, para espetar — valiéndose de la máscara — algunos capítulos de su filosofía personalísima. ¡Pero son tan bellos los pensamientos, las imágenes y hasta los ritmos de esa prosa musical y alada, que bien vale la pena ver detenida la acción por unos instantes para escuchar la voz conocida que nos hace tan dulces confidencias.

De cualquier modo — y aún teniendo que efectuar una cuidada selección — si apreciamos la obra en toda su complejidad, llegaremos necesariamente a la conclusión de que Benavente supera a los autores contemporáneos, porque posee

todas y cada una de las condiciones que han consagrado las famas más saneadas. En las cualidades de fondo, supera a los dramaturgos nórdicos, porque su levadura teatral es como entraña de la vida misma que aún destila sangre, mientras que en Ibsen — por ejemplo — los sujetos tienen frialdades de clínica, aparentes para la mayor eficacia del escalpelo, pero sin las palpitaciones humanas que galvanizan la acción. Por lo que se refiere a la técnica, es un maestro consumado, y si bien no extrema los ajustes del armazón — como Bernstein o Kistaemecker — en cambio lo viste con más nobles atributos, sin ofrecernos jamás el prototipo del duro y tieso maniquí luciendo confecciones adocenadas, con esa negación de la elegancia que suele trascender de los elegantes profesionales.

En resumen: Benavente es cambiante y proteiforme; plácido como Suderman, tierno como Bataille, audaz como Bracco, irónico como Bernard Shaw; y sin haber llegado a las cimas líricas de Rostand o D'Annunzio, porque no cultivó el numen que irradia en estrofas, es un poeta modernísimo que exalta las más quintaesenciadas expresiones del alma humana y principalmente de la femenina, para la cual su pluma tiene el poder de una llave mágica que abre los más secretos y recónditos avatares.

.

ISMAEL CORTINAS

De Alberto Nin Frías

Selección

Espíritu amplio y sereno, religioso, de una religión admirablemente humana, y artista selecto, Alberto Nin Frías es un uruguayo que honra a América.

Su prosa limpia y clara suena a campanas de paz, y de su filosofía calma y noble, fluye una infinita enseñanza de optimismo y de virtud.

Publicamos, pues, con gran placer, dos de los cuatro bellos estudios inéditos con que Nin Frías se digna honrar nuestra revista, esperando publicar los dos restantes en el próximo número.

Venecia

¡Venecia! plebeyo como noble, todos viven para ella con devoción final!

Sus hijos la han embellecido con todas las fantasías imaginables. ¡Cómo cautiva la desposada del mar!

¿Qué poetas idearon estas maravillas? ¿Qué arquitectos románticos moraron en esos salones encantados?... se pregunta el viajero.

Unen los venecianos el sentido práctico de la vida a un sensualismo trascendente, por lo cual se busca libertar al individuo de lo trivial y del lugar común.

El veneciano huela en la belleza. Ha transformado sus incultas lagunas con su horizonte, huérfano de toda grandiosidad natural, en un conglomerado de palacios, ortos e iglesias que rivalizan unas con otras en atrevida originalidad arquitectural y esplendente colorido.

En parte alguna el hombre se considera más dueño de su destino ni más artífice de su poder.

En verdad sólo puede pensar de sí en semejante ambiente, como el agente del Logos, la razón ordenando el cosmos informe.

¿Queréis daros cuenta cabal de esta flor en su fruición? Leed a Martín de Canale, de hadas semeja su crónica.

Respira la narración, la magnificencia tradicional del carácter véneto.

Estamos en 1268. Lorenzo Tiépolo ha sido elegido Dogo. Los cuarenta electores han llegado al acuerdo. Las campanas de San Marcos dan la señal del evento al pueblo, que se precipita en masa a la "piazza" y al Duomo.

Del balcón de la catedral anuncian al pueblo, congregado, el nombre del flamante dogo. Entonces el primer ciudadano, de aquí en adelante, es conducido al áureo altar del Evangelista, donde se le quita su traje común y se le reviste con las insignias ducales.

Al pie del tabernáculo pronuncia el juramento y recibe el patrio gonfalon de San Marcos, luciente como una lámina de oro.

Entre oraciones y vivas de la multitud, va al palacio ducal. Allí recibe el homenaje del clero, que entona la loa propicia a su magnífico cargo.

Comparece en seguida en el terrado palaciego, y desde allí arenga prudentemente al pueblo.

El sacerdocio, seguido del enorme gentío, se encamina entonces a San Agustino, donde mora la Dogaresa, para rendirle idénticos honores. Vuelven a entonarse las loas vigorosas. Festejos en los que todos tomaban parte continuaban esta ceremonia.

Todas las corporaciones forman parte de los cortejos, donde lucen todas sus riquezas en telas y joyas.

Con la innata dignidad de este pueblo, cada cual tiene su puesto asegurado en el cuadro jocundo del animado fresco. El espíritu de la belleza, forma tangible de la soberanía, tal cual estos filósofos la conciben, impera en esta glorificación de la ciudad.

Inquieta la fortuna, nervio del poder,
los dioses sólo nos la prestan por una hora,
y luego nos la arrebatan de nuevo.

El goce puramente físico que conforta el corazón del hombre a la vista de su patria, cuando es fuerte y bella, en parte alguna se experimenta más profundamente. Del alma del ciudadano fluye este amor y culto por lo pintoresco. Constituye el símbolo de su gloria allende toda tangibilidad.

Nada mejor para el hombre...
 nada más su alma deleita que la actividad.
 Esto lo oí, fué dicho por el mismo Dios.

La exuberancia del vivir satisfecho es legítima tras la victoria bien ganada sobre la mar y el Oriente.

Ninguna comarca ha ejercido más fascinación sobre sus habitantes.

Aquí, en Florencia, el inmarcesible arrojó del espíritu ha colocado a David libertador y a Judith tiranicida por doquier, como vanguardias del ejército popular.

Con el soberbio florecimiento del arte sano, y sobre todo con la inspiración del reinado de todo lo justo que ha traído consigo el protectorado de lo magnífico, no tardará en levantarse a la entrada del palacio viejo el nuevo David, pronto a desbaratar toda tentativa de privar al pueblo de sus libertades.

Novel Donatello esculpirá el héroe que ya ha llegado. Metal alguno señalará su cerviz. La propia cabellera enmarañada servirále de eterna corona.

Venecia, se me ocurre, la apoteosis de la mujer; Florencia, la del hombre entregado a todas sus ambiciones.

El Gobierno Florentino no pacta con la mar en una ceremonia impresionante como la sensa:

“Desposemos te, mare”, no resuena bajo la límpida bóveda de nuestro cielo.

No acudimos para conmover al pueblo al Bucentaur con su trono en forma de concha nacarada o al pomposo acompañamiento de consejeros, procuradores, savi y avogadores. Así se celebra el triunfo simbólico de la mágica ciudad engastada en el clarooscuro de su variada arquitectura.

El florentino sólo traba amistad con su propio ingenio salvador.

Sabe de la fortuna de Ormuz y el relumbre de Indias, mas su fe descansa sobre la más maravillosa de las maravillas: el intelecto.

Esto perpetúa.

¡De esa suerte puede proseguir siempre una carrera armónica y triunfal!

El arte, ese revelador del más recóndito arcano de un pueblo, expresa a la perfección esta diversidad psicológica de las dos repúblicas. Interpretan los artistas venecianos a su alma patria, cual reina rebosante de salud y hermosura, recibiendo el homenaje a sus innumerables súbditos.

Venecia es la desposada del gran mar.

Sus pintores hermocean la vida diaria en sus aspectos estéticos, externos y sensuales.

El lujo de los banquetes, de los conciertos, las mascaradas, las ceremonias suntuosas, el boato del poder, lo pintoresco, lo múltiple, las alegorías de su historia: todo ello ha herido divinamente la retina del pintor.

La belleza en lo que posee de avasallador, el colorido espasmódico, la realidad idealizada se incorporan en su arte.

A ellos no les han inquietado los problemas de la conciencia o la gravedad del destino humano.

Viven y dejan vivir sin descubrir más allá que la brevedad del momento actual para gozar.

El papado ha encontrado siempre en Venecia una hija rebelde. La metafísica no tiene poder sobre ellos. Viven para el tumultuoso deleite de los sentidos. Por eso; su situación es de paz, conseguida a cualquier costo. La sabe mantener el temible Consejo de los Diez.

Fomentando el culto de la belleza en la vida privada, ha emblandecido las fibras del carácter y detenido el vuelo prístino de la inteligencia.

Duermen tranquilos los tres mil patricios, mientras la savia animal desborda a raudales sus serenatas, orgías, carnales y cortesanas elegantes. Se cuentan once mil damas dedicadas a la galantería.

Provisto se conserve prudente la mente en el razonamiento social o político, el ciudadano vive en la molición de las villas con sus elevadas salas ornadas de jarrones, cristales, medallas y bustos.

La vida, eso sí puede decirse bien alto, es más placentera para un mayor número de personas que en otras ciudades. Pero esas venturas, como las que suprimen la noble lucha y emulación, están menguadas por las decisiones siniestras del Consejo Purpúreo. Una horrenda perspectiva colorea trágicamente todas las fiestas y amarga toda expansión del espíritu. A la cadencia del laúd adormecedor se corre a la ruina, y la gloria de Venecia, ya está en calma. Las vicisitudes de nuestra historia han tenido por completo el resurgimiento de verdaderas personalidades que se han impuesto tanto por su coraje moral como por la robustez de la mente. La crítica y la literatura han sido ahogadas en aquel ambiente epicúreo.

La virtud ha sido reemplazada por la pompa; la brillantez por la sabiduría.

El patriotismo

Ser patriota para la gran masa es ser estrecho, limitado en su amor social; querer tan sólo el pequeño espacio de tierra en que nacimos y creerlo lo único digno de aprecio. Otros entienden el patriotismo en forma de Judas, cohetes, ruidos infernales, fuegos de artificio, beberajes, peleas, locuras carnavalescas de todo orden. Aún hay quienes lo conciben bajo la forma de la oratoria, es decir, palabras y más palabras, un incendio de fervores que se esfuman con el último eco de la palabra elocuente.

Mas, existe un círculo, estrecho ayer, hoy más amplio, mañana abarcando el orbe, que mide el amor patrio sobre la conducta individual. Este es el patriotismo del nuevo cuño, el sociológico, el bello, el trascendente y saludable para los pueblos todos.

¿En qué consiste me lo diréis?

En una armonía y en una conciliación; cómo ser buen ciudadano de la tierra en que nació, sin dejar por ello de ser ciudadano del mundo.

“Civis Romanun Sum”, decía con noble acento ciceroniano, William Ewart Gladstone en el Congreso más imponente del mundo en aquel entonces: el Parlamento Británico.

¿Cómo entendía el admirable estadista y cristiano de verdad, la dualidad aparente de ser el primer inglés de su época y el protector de los pueblos oprimidos en Europa?

El secreto estaba en su concepción de la vida de las naciones, amadas todas del Padre Universal, y sucediéndose unas a las otras en la dirección del mundo.

Visto por ese prisma, el amor patrio se hace cosa más íntima, y por ello mismo, más profundo. Cesa alrededor de ese afecto, el palabrerío, como al amar con hondura de corazón, nos volvemos celosos del objeto amado, gozando de él tan sólo en el silencio de las almas.

Ese patriotismo que pudiéramos llamar hermético, oculto, lleva a expirar serenos sobre el campo de batalla, a héroes obscuros y modestos; sostiene al hombre digno en la pobreza; mantiene a la viuda o joven en un ideal de pureza. Ese patriotismo conserva años de años alejado del poder a un hombre como Mitre; pone en labios de Avellaneda el decir ático y tranquilo de sus discursos, y dicta al Presidente Roque Sáenz Peña la ley actual de elecciones.

Sarmiento en su sacro nombre, fulmina con la pluma, agosta con la palabra y crea con la virilidad de su genio, una nación consciente en el futuro, sólo semejante al de Canadá y los Estados Unidos. Estos patriotas no fijan su vista en el hoy, la tienden al mañana y todavía más allá, hacia un infinito devenir. Construyen para todo tiempo la sólida vivienda de seres sin fin que irán sucediéndose cual huéspedes de la vivienda de la patria. Este sentir, me argüiréis, está tan sólo al alcance de los hombres grandes, de los seres privilegiados. No, os digo, terminantemente, no.

El más humilde entre vosotros puede amar así a su nación, cuidándose de todos sus actos y ajustándolos a un plan constructivo.

¿Cuántos pilastres de hierro son necesarios, cuántos ladrillos para levantar un edificio? Ninguno de ellos es más que los otros, todos son igualmente necesarios para la estabilidad del conjunto arquitectónico.

Así es la composición de un pueblo: depende en su totalidad de la naturaleza de sus componentes.

¿Queréis ser patriotas de esta manera?

Sed limpios de cuerpo; sed sanos de alma; sed fieles a la palabra dada y a la palabra escrita; sed puntuales a vuestras citas; respetad a la mujer y al niño: leed la prensa culta, los libros que inspiran; asistid tan sólo a representaciones teatrales decentes; cultivad por medio de la gimnasia todos los músculos de vuestro cuerpo; vivid en la esperanza de un hogar cada vez más amplio y más hermoso y de esta suerte tendréis una patria engrandecida. Ayudad con vuestro voto, a los hombres representativos de vuestros ideales.

La vieja fragancia

Con la lluvia.

Lasitud y abandono por todo y por nada.
Gris del cielo y el mar; grisura de este día
Que se nos entra al alma... Lluvia... Melancolía,
vaga como esta luz de tarde en retirada.

Hoy todo lo he vivido, encerrado en mi pieza
revolviendo papeles de mi vieja cartera:
aquel amor primero, la primera tristeza
la primera ilusión, la lágrima primera.

Sigue la lluvia. Frío... nostalgia... vaguedad...
¡Quién pudiera coger el alma de este instante,
este aroma que viene de un fondo tan distante,
esta vieja fragancia de amor e ingenuidad!...

Abro el balcón, y al frío, a la lluvia y al viento
doy mis viejos papeles, mi perdida ilusión,
y a la luz indecisa del crepúsculo siento,
que en los viejos papeles, se me va el corazón.

Con el Sol.

La hora vive un silencio tibio, fragante y diáfano.
¡Día de oro! Con cielo azul se enjoya el alma.

.... Nos invade un extraño reflorcer nostálgico;
es el ayer que vuelve con la novia lejana,
las tardes soleadas y el olor de los campos...
Tú sabes, Juan Ramón,
es algo humedecido en rocío de llanto,
luminoso de cielo y cálido de sol...

Y hay un vago deseo de perderse y ser nada
de ascender por el aire diáfano, en la mañana
tibia de oro y azul, alegremente clara...

Alma: sueña... a lo lejos, cruza una nube blanca.

... Retorna más intensa la marchita fragancia
por sendas olvidadas de nuestro corazón.

Se diría un revuelo de muertas esperanzas...

Y en tanto, en tanto, váse como encendiendo el alma
en la gloria romántica de los hilos del sol.

Por el azul del cielo, cruza una nube blanca.

CARLOS QUIJANO.

Música de Cámara

¿Qué es música de Cámara? Es la pregunta formulada por todas aquellas personas que interesándose más o menos sobre el arte de los sonidos, ignoran el significado de muchos de sus vocablos.

Hoy, que los sentimientos artísticos toman proporciones halagadoras, en nuestra Capital, donde existe una Asociación de Música de Cámara, con cerca de 400 afiliados, y más de mil concurrentes a sus conciertos periódicos, conceptuamos interesante la exposición de algunas consideraciones acerca del género más puro del arte que tiene por símbolo la "Lyra", en la cual Grecia alegorizaba el Universo, con sus elementos y armonías.

La pureza en acepción musical consiste en la simplicidad de los medios de expresión, sujetos a los cánones del arte.

La orquesta, medio expresivo de la música sinfónica, tiene en la variedad de los timbres instrumentales, una riqueza de coloridos de que no dispone la música de Cámara. La intervención de la batería (tambores, timbales, címbalos) y demás elementos de "música turca", como llaman en Alemania a los instrumentos de la "extrema derecha" de la orquesta; así como la de otros factores de orden secundario (flautines, contrafagots, tubas, etc.), dando mayor colorido a la composición, ocultan a menudo, pobreza de ideas y defectos armónicos en medio de su polifónica exuberancia.

La sinfonía es una mujer hermosa lujosamente "vestida" con el tornasolado ropaje de la instrumentación, en el cual no faltan "broderies" de perlas, de arpas y hasta "turquesas".

El cuarteto, altísima expresión de la música pura, es hermosa y vestal, sin más atavíos que su blanca túnica. Ahora

bien: ¿Dónde hay mayor encanto y mayor belleza natural? Beethoven ha expresado en el cuarteto y la sonata, las distintas fases de su nspiración, con tanta o mayor elocuencia que en sus sinfonías. En cualesquiera de sus "Adagios" hallaréis las más elevadas efusiones líricas de Amor; sentimientos épicos, en el final del 8.º cuarteto; la Ira, en el comienzo del 11.º; el Misticismo, en la cavatina del 15.º; el humorismo o la alegría, en todos sus "scherzos"...

Es sabido que el cuarteto tuvo su origen en la invención de la armonía. Esta última fué basada en el conjunto de las cuatro principales voces humanas, soprano y contralto (femeninas), tenor y bajo (masculinas). El cuarteto es, pues, la versión al dominio instrumental, de los acentos con que la humanidad canta sus alegrías o sus penas, y fueron los instrumentos más elocuentes de la orquesta los encargados de interpretarlas y ampliar las configuraciones, hijas de la Fantasía, imposibles a la voz humana.

Haydn fué el creador del cuarteto y la sinfonía, que no es otra cosa que la multiplicación de los cuartetos de cuerdas, maderas y metales. Mozart imprimió su espíritu juvenil en el género al cual Haydn dió toda la serenidad de su espíritu; y Beethoven puso el sello de las más altas exaltaciones del pensamiento en sus diez y seis cuartetos, "zenit" de todo lo escrito en esa materia.

La transformación operada a fines del siglo XVIII y principios del XIX en el antiguo clavecín, dió por resultado el instrumento que hoy conocemos con el ambiguo nombre de pianoforte, o con el más ambiguo aún, de piano. Este instrumento halló en Beethoven, su primer literato y virtuoso; pues todas las obras anteriores, de Scarlatti, Couperin, los Bach, Haydn, Mozart, etc., fueron pensadas y escritas para el clavecín o el órgano. El clavecín, instrumento de sonoridad exquisita, pero muy limitada, se amalgamaba perfectamente con la familia de las antiguas violas: "Quintones". "Dessus de violes", "Violas d'amore", "Violas da gamba" y "Bajos de Viola".

El efecto sonoro de todas ellas estaba basado en una sobrevibración de sus cuerdas simpáticas o de resonancia, que eran unas cuerdas, o mejor dicho, unos alambres de acero aplicados

a la caja armónica de aquellos instrumentos. En el clavecín, el juego del teclado sobre las cuerdas, no produciría percusión, como sucede en el piano, sino que se operaba un roce; obteniéndose un vibrado análogo al del Mandolino.

La dulce sonoridad del clavecín se transformó en vibrante sonido, con el piano; y ese cambio de "sexo", tuvo en Beethoven, el *desiderátum* de los intérpretes y creadores de frases varoniles. El fruto inmediato fueron esas admirables sonatas y bríos, con que el glorioso misántropo contribuyó a la Música de Cámara; ejemplo que fué seguido por Schubert, Mendelssohn, Schumann y Brahms, por no citar sino a los principales escritores, de la primera generación post-beethoveniana.

Ahora digamos algo sobre la etimología de la palabra "Cámara", con que se califica al género de que tratamos. Sabido es que existe también "Música de Salón". Esta última, es de origen relativamente moderno, y su repertorio comprende "fantasías", "aubades", "Nocturnos", "serenatas", y otras designaciones alegóricas, comunmente halladas bajo la calificación general de "Piezas de salón" o "Morceaux de genre". Trátase, en la mayoría de los casos, de obras para instrumentos con acompañamiento de piano. Pertenecen éstas al género menor de la música, aunque hay entre ellas verdaderas joyas de arte, y son el medio, muy noble por cierto, de dar amenidad a las reuniones sociales en los salones.

La Música de Cámara es el polo opuesto. Doquiera se practique, no sobrará tiempo para dedicarlo a superfluidades. El numen de los más preclaros elegidos del genio, ha vertido en sus aras, las más altas concepciones; y es la Música de Cámara el metro por el cual se mide la profundidad del genio o del talento de un compositor.

Los primeros intérpretes tuvieron por gloriosos escenarios las austeras "Cámaras" reales o nobiliarias de los privilegiados del antiguo régimen político. Esclarecidos artistas y miembros de la nobleza, fueron los primeros ejecutantes del clásico género que nunca ambicionó actuar en los grandes escenarios de la sinfonía y el drama lírico, así como tampoco éstos podrían pasar a las "Cámaras", sin empequeñecerse.

La Música de Cámara necesita la proximidad de las almas para que ejecución y audición formen estrecha comunidad

entre ejecutantes y auditores. Necesita este género íntimo, que no se pierda en ámbitos enormes, el más leve suspiro de un pianísimo "exhalado" por las cuerdas.

Si fuéramos a hablar de las agrupaciones instrumentales que más han hecho en pro de esta rama del arte, daríamos proporciones asustadoras a este artículo que solamente pretende dar una pálida idea de lo que es Música de Cámara, por la cual se interesa un respetable número de personas, *dos* veces respetables por su calidad y cantidad.

Nuestra juventud estudiosa va comprendiendo que se puede vivir más intensamente, buscando en el arte, brisas que tonifiquen al pensamiento deprimido por la aridez del estudio y las contrariedades de la vida.

Muchos de estos espíritus sanos, acompañan con entusiasmo la evolución del arte, entendiendo que la cultura artística es el verdadero blasón nobiliario de los pueblos.

No pasará mucho tiempo sin que en los salones se haga, no vida social sino artística.

Haydn y Mozart, han escrito obras accesibles a la juventud, que por sus estudios primordiales, no pueden profundizar los de música, llegando hasta Beethoven.

¡Cuán grande sería nuestra satisfacción, viendo generalizar prácticas tan dignificantes y bienhechoras! Nada hay que proporcione mayor goce intelectual que el ejercicio de las bellas artes y, especialmente, el estudio de la Música de Cámara. Es confesión sincera de todos los que la practicamos hace años, y según general creencia, deberíamos sentir hastío.

¡Estudiantes: recordad que muchas de nuestras glorias musicales salieron de vuestras filas! Händel, fué estudiante de Derecho; Borodin, fué Médico; Gounod fué Bachiller en letras; Boito, literato, poeta...., tales son los nombres tomados al azar de los cuatro ámbitos cardinales de Europa. Entre nosotros existe, entre otros ejemplos, el del doctor José P. Massera, quien, desde su infancia, mantuvo en el fiel de la balanza, sus amores a la ciencia jurídica y el arte musical con invariable tesón y entusiasmo.

Tened en cuenta, por fin, que en el Viejo Mundo existen numerosas corporaciones sinfónicas y de Música de Cámara,

formadas por profesionales y estudiantes de las diversas Facultades universitarias.

¡Que cundan esos ejemplos!

AVELINO BAÑOS.

La Asociación Coral de Montevideo

Su labor de este año

El arte, que suele ser, en algunas de sus formas, connatural con la cultura grosera de los primeros estadios de la civilización, es también, cuando reviste ciertas especiales modalidades, signo de superior refinamiento del ambiente. A esta segunda manera es preciso referirse, sin duda, al ocuparse en hacer un comentario de la labor que ha venido realizando, en lo que lleva corrido este año, la Asociación Coral de Montevideo.

Cierto es que el canto colectivo es, acaso por lo que tiene de instintiva la comunicación simpática que lo origina, una de las formas que más temprano aparecieron en los comienzos de la música. Pero cuando el coro viene "de vuelta", cuando le ha precedido la serie completa de las formas musicales, y principalmente de aquellas que propenden a dar resalte a la labor individual del artista, hasta el punto de implantar el "divismo" en el ambiente; y más aún: cuando el coro está formado, como éste de que se trata, en su núcleo esencial por personalidades que tienen individualmente un valor artístico propio, el canto colectivo aparece como una de las flores tardías de la civilización, que son las más exquisitas, porque sólo la savia venida de terreno espiritual muy cultivado es capaz de alimentarlas. Es que la constitución de un coro mediando tales circunstancias presupone en sus elementos componentes tan elevado concepto de la música, tan hondo amor por fundirse en las armonías de ciertas obras de los grandes maestros y hacerlas llegar hasta el alma del ambiente, que sobre el deseo de poner en evidencia la propia voz y las prendas ar-

tísticas personales, pueda prevalecer el espíritu de sacrificio necesario para someterse a no ser más que un instrumento anónimo en el grande organismo polifónico.

Cabe señalar aún que es el arte puro, considerado como fin en sí mismo, el que ha llevado a nuestros más distinguidos cultores de la música vocal a congregarse, como fieles de un rito superior, en un cuerpo coral; y el arte por el arte, también, el que ha hecho agruparse, en derredor de ese centro principal, a entusiasta falange de aficionados. Y ello es un nuevo signo de elevada cultura, pues revela que en la conciencia de nuestro medio social ha logrado precisarse el concepto del arte emancipado, libre, erigido en único estímulo de alguna parte de su actividad, siendo así que la música coral había vivido casi siempre vinculada en tal manera a las ceremonias del culto, como sucede aún hoy en grandísima parte, que estaba en realidad subordinada al cumplimiento de una finalidad principalmente religiosa, y era difícil concebirla de otro modo.

Y arte sumo fué el que acertó a expresar la Coral en su concierto de principios de Junio, que, siendo en algunas de sus partes repetición acertadísima del inaugural de fines del año pasado, es el único que hasta ahora haya realizado, en los meses transcurridos de este año, a cuenta de los que para más adelante ha anunciado. Arte sumo fué por la calidad de las obras que hizo oír al auditorio, y aún pudiera decirse sumo, también, por la manera superior en que las interpretó y ejecutó.

Además de dos canciones populares nivernesas y un viejo cántico bretón, armonizados por la técnica moderna, que constituían las partes menores del programa, Palestrina, el divino renovador de la música sagrada del cinquecento, y Victoria, el gran maestro español a quien la historia musical fuera de España ha llamado con tan injusta insistencia Da Vittoria, representaron, en los motetes "Alma Redemptoris Mater" y "O Magnum Mysterium", suyos respectivamente, la más alta expresión de la pura música coral, de la música "a capella", de aquella que se cantaba, en la Roma del siglo XVI, en la Capilla Pontificia y en la del Colegio Germánico; Mozart y Gluck, el espíritu de la segunda mitad del siglo XVIII: el

primero, que fué en ella el genio de la música pura, con el Hostias de su monumental Requiem, y el segundo, que era en esos mismos tiempos el genio de la música dramática (aunque la diversidad de su manera no le permita, en el paralelo, alcanzar las alturas del grande de Salzburgo), con un trozo de "Alceste"; Schubert en su "Salmo XXIII" y Wolff en el triple cuarteto "Ergebung", la Alemania del siglo XIX: los comienzos de la época romántica el uno, la influencia wagneriana el otro; y finalmente, la obra de César Franck, el gran maestro de Lieja, padre de toda la moderna escuela francesa, estaba representada por un pedazo de sí misma, la "Beatitude des Miséricordieux" de las "Béatitudes", y por uno de sus más salientes discípulos, Chausson, cuyo "Chant Funébre" ponía, en ese programa predominantemente místico, la nota del lamento pagano por la muerte, negra y sin consuelo.

La orientación artística de la Asociación Coral de Montevideo se ha mantenido, pues, en esta su segunda presentación de conjunto, en el nivel que había alcanzado ya en la época del primer concierto, que es el de la belleza noble y profunda. Fruto es este de la inteligencia y dedicación del señor Guillermo Kolischer, Director Artístico de la Institución, como ha sido también obra suya la interpretación y ejecución de las obras, que fué, pues nobleza obligaba, cabalmente digna de lo que se cantó, y señaló un progreso unánimemente reconocido respecto de la primera audición, que había sido ya excelente.

Quédase dicho, con todo lo que antecede, que es un propósito desinteresado e impersonal, de pura musicalidad, el que ha presidido la formación de la masa coral. Mas esas mismas exigencias de elevación y desinterés artístico, no hubieran permitido en modo alguno abandonar la otra forma de la música vocal, que acaso haya aparecido en este comentario (y tan sólo por inconsciente reacción psicológica, que no por consecuencia de un concepto razonado) como siéndole adversa y antagónica. No hubiera podido proscribirse, sin desmedro y desconocimiento de valores consagrados, el canto individual de la categoría de los fines que toda asociación destinada a cultivo de la música cantada debe reconocer como fundamento

dirigente de su orientación. Tan sólo el "divismo", el culto del cantante por el cantante y no por amor de la música, es malsano y digno de rechazarse. Tan sólo ese: culto de la romanza baladí, que, desprovista de valor estético propio, no ofrece más que oportunidad para que el cantante haga derroche, que no justifique ninguna necesidad realmente artística, ya de timbre y sonoridad vocal, ya de vencer, en estéril alarde, dificultades técnicas donde la habilidad busca en vano alcanzar la virtud emotiva que sólo a la pura, a la sobria expresión de la belleza es dado provocar. Y es que, pues era corriente en nuestro medio la afición por esa calaña de romanza, inexpresiva por vulgaridad de inspiración, convencional y amanerada cuando no se desmaya en débil y llorona sensiblería, le era fuerza a la Asociación Coral de Montevideo emprender la cruzada por la reacción, que había de ser salvadora para el prestigio de todo un género de arte, que cuenta justamente entre los más preciados.

Por ello se propuso el cultivo del género del "lied", que funde, en una sola unidad artística, la hermosura de la línea que está en la melodía cantada tanto como en los temas del piano, al cual corresponde a veces la primicia; la arrobadora virtud armónica, que fluye del acompañamiento; y el scplo alado de la poesía, casi siempre íntima, que le sirve de tema y le impone, al darle su sentido, el tono y el matiz de la expresión musical.

Con haber hecho del "lied" objeto de su dedicación, ha entendido, pues, la Coral consagrar el valor de la expresión vocal individual, dentro de la cual concurren, con el caudal natural de la voz y acaso en mayor grado que él, el talento musical e interpretativo, el dominio acabado de la emisión, la exactitud de la dicción y del fraseo. Gala es, esta de la expresión, propia sin duda de temperamentos elegidos; y a tales ha recurrido la Coral, para organizar recitales de "lieder", no ya por la pura admiración del cantante considerado como finalidad suprema, sino buscando principalmente, en el intérprete de más relevante personalidad, el medio de alcanzar a traducir de la manera más acabada las bellezas de obras que han sido llevadas al repertorio tan sólo por sus intrínsecas virtudes musicales.

El primero de esos recitales fué el realizado a fines de mayo en "La Lira", y que tuvo por intérpretes a la señorita Esther Pons Martínez en el canto, y el señor Leopoldo Bofill Pons en el piano. Para quien no lo haya escuchado, será fácil formarse una idea del éxito sonado que alcanzara con sólo enterarse del programa que lo constituía, y recordar que los ejecutantes figuran, con mérito sobradísimo, entre los más finos temperamentos interpretativos de nuestro alto ambiente musical. Componían el repertorio, cuyas dos partes estaban consagradas a clásicos la primera, y a modernos la segunda, aquella "Lamentation Napolitaine" anónima del siglo XVII, en que la melodía se tiende dulcemente sobre un "basso ostinato" de cuatro notas; la "Canzone di Cherubin" de las Nozze di Figaro y el "Air de Blondine", de L'Enlèvement au Sérail, de Mozart; la "Cantilène d l'Amour", de Echo et Narcisse, de Gluck; "L'heure du Mystère" y "C'est là que nous aimons", de Schumann; "Au Pays où se fait la guerre", de Chausson; la "Berceuse", de Guy Ropartz; la "Chanson d'Automne", en que nuestro malogrado César Cortinas musicó, con originalidad y con toda la emoción de su temperamento doloroso, la poesía de Verlaine, que ha servido tantas veces de inspiración para compositores de vuelo; y finalmente, el "Chant Hindou" y "Evocation", de Rimsky Korsakow: todo musicalmente escogido; todo interpretado con arte verdadero.

Los siguientes recitales, algunos de los que están en vías de realizarse de inmediato, asumirán el carácter de verdaderas conferencias, con audiciones de lieder, cuya parte expositiva estará a cargo de intelectuales, orientados, por amplitud comprensiva de cultura, y más aún, por natural disposición afectiva, hacia el arte musical. La personalidad de Schubert será comentada, dentro de ese plan que se ha trazado la Coral con la adquiescencia correspondiente de los interesados, por el doctor Carlos Vaz Ferreira, y la de Schumann, por el señor Raúl Montero Bustamante, con los respectivos comentarios vocales cuya interpretación realizarán, como es llano imaginarlo, elementos descollantes, cuya nómina no está aún definitivamente fijada; el doctor Emilio Frugoni disertará, ilustrado también por audiciones a cargo de la señorita Clotilde Scanavino.

sobre los clásicos italianos; y el señor José Ojeda, crítico musical de "La Nación" bonaerense, sobre Wolff, acompañado vocalmente por lieder que cantará la señora de Flodin, que habrá de venir también para ello de la vecina orilla. Basta sin duda para alcanzar la importancia de estas conferencias esa enunciación de toda una formidable falange de personalidades que ocupan, en sus modalidades respectivas, altísimo lugar.

Señálese aún, volviendo ahora al aspecto coral de la actividad artística de la institución, el magnífico concierto en que se ejecutarán, a fin de año, "Rebecca", de César Franck, y el "Salmo CXXXVII", de Guy Ropartz; y el recital consagrado a Debussy, que tendrá lugar hacia septiembre, con coro femenino, que interpretará "La Damoiselle Elue"; lieder y sonatas; y el trío de arpa, violín y flauta, único en su género, y que completa la serie originalísima de obras de cámara que dió en componer aquel temperamento inefable, ya perdido para el arte musical contemporáneo.

EUGENIO PETIT MUÑOZ.

ENSAYO

La generación espontánea y las experiencias de Leduc

El éxito obtenido por el genial Pasteur en su ruda lucha con los encarnizados sostenedores de la existencia de la generación espontánea, pareció ser definitivo.

Hechos incontestables, de fácil comprobación, fueron los expuestos por él para demostrar la falsedad de esas teorías; falaces, porque se basaban en erróneas observaciones de hechos, sin embargo, verdaderos: aparición de numerosas larvas en las sustancias organizadas, muertas y abandonadas, etc.

Y decimos que el éxito pareció definitivo, porque si bien es cierto que acalló y quizás convenció a los que pretendían ver surgir la vida naturalmente, y por todas partes, no es menos cierto que a otros, a los que querían prepararla artificialmente en sus laboratorios, no debió haberlos convencido. Estos continuaron en su empeño desalentados, quizás, por el golpe que acababan de recibir, pero acicateados por el deseo de contradecir al que había sentado un principio que debía servir de jalón en los dominios de la ciencia.

Hasta que un investigador de reconocido méritos, Mr. Stéphane Leduc, presentó una serie de brillantes experiencias que parecían demostrar la posibilidad de crear la vida.

Sin embargo, estas experiencias, que al principio produjeron un intenso movimiento de investigación y ansiedad en el mundo científico, no pudieron resistir el ataque de los que no se dejaron llevar por las apariencias.

Hay que convenir, desde luego, que los hechos presentados por Leduc, pueden sorprender al espíritu más desconfiado.

Pasemos, ahora, a relatar sus experiencias:

Leduc prepara la semilla que engendrará al sér poseído de vida, de una manera muy sencilla. Coloca en un mortero dos partes de azúcar por una de sulfato de cobre, mezcla estos dos cuerpos, los reduce a polvo, agrega unas gotas de agua para hacer una pasta no muy blanda, toma entre las yemas de los dedos un poco de esta pasta, le da una forma redondeada, y ya está hecha la semilla.

Luego, prepara aparte el medio de cultura. A cierta cantidad de agua le agrega cloruro de sodio, ferrocianuro de potasio y gelatina, y agita el todo hasta obtener una solución uniforme.

En posesión de la semilla y del medio de cultura, coloca a éste en una probeta que se halla en un lugar bien firme, y deja caer en su interior la semilla.

Transcurridos unos minutos ésta comienza a hincharse como lo haría una semilla auténtica. Aparece una especie de tallo, pequeño, que se endereza en el seno del líquido, y se estira en sentido vertical. Este tallo no permanece mucho tiempo individualizado, pues, emite tallitos laterales que, a su vez, se ramifican. Mientras esto sucede, todas las partes de este sér, que parece una planta, continúan desarrollándose y ascendiendo en el líquido que lo rodea.

En su proceso de crecimiento, la plantita puede llegar a la superficie del líquido, pero entonces no la pasa, parece rehuir el aire, cambia el sentido de su crecimiento y se dirige hacia abajo.

La ramificación de la planta continúa, se forman ciertos elementos alargados y aplanados que se asemejan a hojas; hay más, aparecen algunas partes redondeadas que las personas de fácil imaginación aseguran ser frutos.

El crecimiento que al principio era lento se va acelerando a medida que transcurre el tiempo. A las veinticuatro horas de haber comenzado a germinar la semilla, la planta está en su máximo desarrollo.

El crecimiento es regular si las condiciones exteriores son regulares, porque la planta es sensible a los agentes físicos: un exceso de calor acelera, primero, el crecimiento, pero después la planta se fatiga; el frío la perjudica. Si agitamos el medio donde vive, puede romperse alguna de sus ramas que, si no ha llegado a la plenitud de su desarrollo, continúa creciendo a pesar de estar separada del tronco.

Hemos dicho que la planta llegaba a su apogeo a las veinti-

cuatro horas; en efecto, transcurrido ese tiempo ya no crece sino muy lentamente hasta que llega a un estado estacionario, luego comienza a decaer, y por fin muere, habiendo durado su vida aproximadamente cuarenta y ocho horas.

Si esta experiencia, en vez de hacerse en una probeta, se efectúa en un recipiente que tenga la forma de una palangana, el tallo no se ramifica en forma tal que dé a la planta el aspecto de una fanerógama, sino que llegado cerca de la superficie del líquido se ensancha y aplana, adquiriendo la forma de una verdadera alga.

Si el recipiente es poco profundo, un cristalizador, por ejemplo, no se obtienen ni los arbustos ni las plantas acuáticas, sino especies de hongos de formas diversas, y que crecen con mucha rapidez.

Por lo que acabamos de exponer estamos, pues, frente a fenómenos que se asemejan extraordinariamente a los que acompañan el ciclo evolutivo de un sér vivo. En efecto: la semilla germina como lo haría una semilla natural; el tallo tiene un geotropismo negativo y se ramifica al igual de un tallo verdadero; la planta puede, además, tener hojas, frutos, y hay quienes quieren ver flores; se alimenta del medio que la rodea, puede reproducirse por renuevo; es sensible a los agentes físicos, en su evolución atraviesa por el período de juventud (caracterizado por el anabolismo), la edad adulta, le sigue el decaimiento (catabolismo) y la muerte. Presenta, en una palabra, todas las características de un sér con vida: nace, se nutre, crece, se reproduce y muere.

Esteban Leduc, en sus experiencias nos muestra una serie de fenómenos que, si no fuera posible dar de ellos una explicación física y química, serían idénticos a los de la vida natural. Pero la explicación físico-química es posible y es sencilla — la veremos a continuación — y es posiblemente, previendo esta explicación, que Leduc hace una teoría físico-química de la vida, que en realidad no convence.

¿Cuál es la explicación que puede darse a los fenómenos observados en las experiencias de Leduc?

Se nos ocurre una muy sencilla:

Una solución de cloruro de cobre puesta en contacto con otra de ferrocianuro de potasio da un precipitado marrón bastante consistente.

En esta reacción se basa el proceso químico: la semilla tiene sulfato de cobre, el medio de cultura posee cloruro de sodio que, reaccionando sobre el sulfato, da cloruro de cobre; el medio de cultura contiene ferrocianuro de potasio, el cual en presencia del cloruro de cobre da la reacción arriba indicada.

Se preguntará: ¿para qué sirven la gelatina y el azúcar? Nada más fácil: si la solución de ferrocianuro y cloruro de sodio no estuviera adicionada de gelatina, al producirse el precipitado se depositaría en el fondo de la probeta, por ser éste más denso que el líquido; ahora bien: la gelatina tiene por efecto aumentar la densidad del líquido y, por consiguiente, el precipitado puede ascender y disponerse caprichosamente en su seno. El azúcar sirve para retardar la disolución del sulfato, la formación del cloruro de cobre, y por consiguiente, la producción del precipitado. La formación lenta de este último y su densidad, casi igual a la del líquido que lo rodea, favorecen en un todo la acomodación caprichosa del precipitado que adquiere formas tales que creemos estar frente a un verdadero vegetal.

Dadas estas explicaciones sobre la forma de la singular planta, justifiquemos físicamente los aparentes fenómenos vitales que la acompañan.

La planta crece. Su crecimiento se produce en toda la longitud del tallo. Ya hemos dicho que la mezcla de sulfato de cobre y azúcar tenía por objeto retardar la producción del precipitado, agréguese que — dada la heterogeneidad de forma y tamaño que han de tener las partículas de azúcar y de sulfato — la disolución no se efectúa regularmente sino que se produce más rápidamente en unos puntos, y se modera en otros. Esa irregularidad trae como consecuencia el arrastre mecánico de partículas de sulfato no descompuesto, las cuales al disociarse producen el crecimiento y la ramificación.

La planta se nutre. Esto es sólo exacto si por nutrición se entiende la precipitación de todo el sulfato, porque de lo contrario las experiencias de Charrin y Goupil han demostrado que el peso de la planta no es mayor al que naturalmente le corresponde por la formación del precipitado, y que el azúcar no sufre modificación alguna durante el crecimiento, lo mismo que la gelatina y otros alimentos que fueron puestos a su disposición por dichos experimentadores.

La planta se reproduce. Al hablar del crecimiento hicimos

notar que ciertas partículas de sulfato no descompuestas eran arrastradas por la planta, por consiguiente, nada más natural que, una parte de ésta separada de su tronco, continúe creciendo a medida que su sulfato se va descomponiendo.

La planta muere. Cuando todo el sulfato ha sido descompuesto, no teniendo ya qué precipitar, deja la planta de crecer y perece.

Leduc, hace en su teoría físico-química de la vida, una serie de consideraciones sobre los fenómenos vitales, tratando de confundir energía vital con otras energías: energía solar, energía que arrastra las aguas de los ríos, etc. Luego llega a la conclusión de que "la forma es el carácter más importante de los seres vivos", y agrega, "los naturalistas lo proclaman implícitamente estableciendo sus clasificaciones, sus divisiones en géneros y en especies, según las diferencias y las analogías de la forma".

Es natural que Leduc sienta el principio de que la forma es el carácter más importante de los seres vivos, desde que sus plantas sólo tienen de vegetal, la forma; pero, ¿a quién se le puede ocurrir que el árbol de Saturno o las hojas de helecho que forman la escarcha en los vidrios, tienen vida?

Por otra parte, extraordinario caso de multiplicidad de especies; basta cambiar la forma del recipiente en que crece el vegetal para obtener ora una planta de compleja estructura, una fanerógama, ora el edificio molecular más sencillo, un hongo.

Además, no es exacto que los naturalistas establezcan sus clasificaciones según las diferencias y analogías de formas. A pesar de la anarquía que existe con respecto a las clasificaciones, una clasificación empírica, como sería la basada en las formas, no podría ser aceptada hoy día. Una clasificación racional y natural es lo que se busca para ordenar los seres, según su estructura íntima y no según sus apariencias exteriores.

Vida, llama Leduc, a una existencia que dura mientras hayan sustancias por descomponer en su semilla. Terminadas éstas, su planta es incapaz de sustentarse del medio que la rodea como lo haría todo ser vivo.

Si estas caprichosas formaciones vistas desde fuera pueden

parecer plantas, examinada interiormente su estructura, no presentan ni órganos, ni tejidos, ni células; son completamente uniformes.

Otras experiencias análogas realizó Leduc con las que consiguió obtener extrañas configuraciones que parecían: las más, reuniones de células, es decir, tejidos; las otras, los diversos estado de la canocinesis.

Pero, lo repetimos, sólo son disposiciones debidas al azar y no tienen de células más que la forma exterior.

A. C.

Notas

Nuestro agradecimiento.

ARIEL, agradece sinceramente la acogida cordial y afectuosa que le prestó la prensa del Uruguay. Cada una de esas voces de aliento que nos han llegado es un nuevo compromiso de mejoramiento y perfección. Haremos todo lo posible por cumplirlos.

A los estudiantes de Méjico.

En el crucero "Uruguay", que parte en estos días rumbo a Méjico, con los restos de Amado Nervo, va el doctor Carlos Carbajal, quien lleva a los estudiantes de aquel país un mensaje del Centro Ariel. El doctor Carlos Carbajal tratará, además, de ponernos en relación con los centros culturales de los países que visite en su viaje el crucero "Uruguay".

He aquí el Mensaje:

¡Estudiantes de Méjico!

Hermanos:

Hasta ahora, un doloroso aislamiento nos ha hecho, al joven Uruguay y al joven Méjico, desconocidos y olvidados. Llega un día en que vuestro poeta, nuestro gran poeta, nacido en vuestro Méjico legendario y pintoresco, muere en nuestro Uruguay. En el Ateneo de Montevideo, escuchado por nuestros hombres y nuestras mujeres, canta el poeta su canto último, para nosotros el único y hermoso canto del

cisne. El nos toca en el alma: "Mensajero del corazón", nos dice... La muerte de Nervo ha depositado el extremo flotante de su vida en esta lejana ribera del Plata. Su fin, uniéndonos por el hilo todo alma de su vida que empieza allá entre vosotros, y termina acá, entre nosotros, nos revela, nos significa de improviso, la unión inmemorable de nuestros pueblos.

Hemos, los jóvenes del Uruguay, doblado un instante muy grande nuestras frentes ante el cadáver del mejicano poeta y en la meditación que su muerte nos dejó; como si hubiera resurgido, llamada por su palabra-espíritu, revelada por su muerte serena, la hermandad de dos pueblos, hemos pensado, ante vuestro mensajero muerto, en la vida de una juventud como la nuestra: idealista sincera; en apacible contemplación de horizontes de amor y paz o en vitales rebeldías; atormentada por una fecundidad en obra o por el esfuerzo santo de quebrantar los diques que aún puedan dibujar las últimas mezquindades y las últimas rutinas en el espíritu del Nuevo Mundo.

Enviado por vuestro Congreso y vuestro Gobierno, nos llega, para estudiar en nuestras aulas y en nuestro ambiente, uno de vosotros. De profesores uruguayos y amigos uruguayos, uno de vosotros, Esteban Manzanera del Campo, os llevará en retorno, lo que podamos brindarle en pan de enseñanza y amistad; tomará en el panal de nuestras instituciones la miel que nuestros jurisconsultos depositaron en paciente labor de abejas; en nuestra Universidad tocará nuestro espíritu, nuestro pasado y nuestro porvenir, en la serenidad de los maestros y en la inquietud de los discípulos... Encontrará en el Uruguay lo que es de Méjico: castellana hidalguía, pureza de la misma raza española y americana, tendencia hacia el derecho y el ideal para encarnarlos en los destinos de nuestras patrias.

Hermanos:

Cual si brillara en vuestras manos generosidad de monarca azteca, nos habéis enviado, nos habéis confiado, vuestro poeta

y vuestro hermano; ¡bienvenidos! y con ellos, vuestro corazón; vuestra inquietud; vuestra esperanza.

Hermanos:

Nuestro ideal es la América. Pondremos en la obra nuestra juventud. Amor y constancia harán el milagro de la Nueva Patria Continental. Sus fronteras nacionales serán otros tantos cimientos de la gran casa común... Si los llanos se inmensan para perdernos en nuestra marcha, clavaremos las espuelas al corcel de nuestra voluntad; si las selvas se intrincan para encerrarnos, quemaremos la selva con el fuego de nuestro anhelo; si las montañas se elevan volaremos, que cóndores somos por la atracción que ejercen en nosotros las cumbres invioladas y por las alas que en nuestro espíritu mueve la convicción; si los ríos se ahondan y separan sus riberas, pasaremos, que no se enfrían nuestros músculos a través de los ríos como mar; si hay abismos, saltaremos; si hay debilidades, ellas quedarán rezagadas esperando que las valentías lleguen y vuelvan luego en su busca y amparo y a otorgarles el néctar que ellas no supieron conquistar; si hay desengaños, si hay engaños... ¡que los haya!, que no hay lauro más adherido a la frente que el empapado en tristeza y dolor. Si es necesario hablar, nos escucharán; si golpear, se humillarán; si horadar, se derrumbarán montañas. Conquistaremos el panorama todo, el de la geografía y el del espíritu. Pasaremos por encima de las nieves eternas de la tierra y por encima de las nieves eternas del espíritu. Tenemos nuestra juventud, y amor y constancia harán el milagro de la América nueva.

Hermanos: ¡Salud!

El curso de conferencias.

Realizadas con gran éxito las conferencias del doctor Dardo Regules sobre "Función social de las Universidades", y del señor Héctor Villagrán Bustamante, sobre "José Martí", el curso de conferencias organizado por nuestro Centro ha tenido que sufrir, debido a una serie de factores, entre ellos las vacaciones de julio, una pequeña postergación. Seguirá, sin

embargo, cuando esta Revista ya esté en venta, con la disertación del doctor Víctor A. Belaúnde, sobre Spinoza.

Cuestiones sociales.

Nuestra Revista, de acuerdo con sus aspiraciones de llegar a ser la voz nueva que hable de las nuevas esperanzas, y de las nuevas inquietudes, iniciará en su tercer número una encuesta sobre cuestiones sociales. Y en nuestro deseo de orientar a la juventud con la mayor imparcialidad en la solución de problemas de tanta importancia, consultaremos, sin alisarnos en ninguna tendencia, a todos los elementos que se dedican al estudio de esas cuestiones.

El vuelo de los hermanos argentinos.

Fué en una mañana gris y fría. Por el cielo, nos llegó el saludo de los estudiantes argentinos que venían hasta la tumba de nuestro viejo Artigas. Fué un vuelo audaz, lírico, bellamente lírico por el camino de los cielos que nos une, sobre el río que nos separa. Y por eso fué un homenaje verdaderamente juvenil, un homenaje de audacia y osadía. Cielo y mar.... Así fué como Artigas, recibió en una mañana gris y fría el homenaje de los estudiantes argentinos.

Delegado a Buenos Aires.

Acaba de regresar de Buenos Aires, adonde fuera llevando la representación del Centro Ariel, el bachiller C. Rodríguez Pintos.

Su viaje ha tenido como primer resultado positivo, el hacer conocer nuestro Centro por los más distinguidos intelectuales argentinos, al mismo tiempo que fomentar un acercamiento con los universitarios del vecino país.

La secretaría de redacción.

Ha presentado renuncia del puesto de Secretario de Redacción de nuestra Revista, el señor Justino Zabala Muniz. Al compañero que se va, nuestro saludo y nuestro agradecimiento por la labor desarrollada desde el puesto que ahora abandona.

LOIS y C.^a

Casa Introdutora de Máquinas, Útiles Fotográficos y Productos Químicos

Calle 25 de Mayo, 560 - Montevideo

Teléfono «La Uruguaya» 1088 (Central)

POR POCOS DÍAS....

Ofrecemos a un precio excepcional dos excelentes obras.—THIERS—Historia de la Revolución Francesa.—12 tomos elegantemente encuadernados en tela con grabados y láminas en colores. \$ 6.80

CANTÚ—Historia Universal—43 tomos ricamente encuadernados en pasta por \$ 38.

No pierdan esta excelente oportunidad!!

Librería A. Monteverde & Cia.—25 de Mayo 489-99—MONTEVIDEO



luz blanca consumo reducido

No se olvide el nombre **ARGA** al comprar lámparas.

Se venden en todas las casas de electricidad

TENEMOS AGENTES EN TODOS LOS DEPARTAMENTOS

Unicos Agentes en el Uruguay: OSCAR PINTOS y C.^{ia}

Avenida 18 de Julio, 1101, esquina Paraguay

Libros de texto y obras de consulta para Profesores y Estudiantes
recibió un nuevo surtido

— — — — — MAXIMINO GARCIA — — — — —

Librería de "La Facultad"
Calle Iturzaingó 1416

Librería "del Correo"
Calle Sarandí 461

«Curso de Literatura Griega y Latina», por Croisset Loillie y Lantoine, traducción de
Enrique Polrie, obra recomendada por los Profesores

Centro Estudiantil "ARIEL"

CALLE SARANDI, 490

COMISIÓN DIRECTIVA:

Carlos Quijano, *Presidente* — Alberto Hardoy, *Vice* — Arturo Lerena Acevedo, *Vice* — Agustín Ruano Fournier, *Secretario* — Luis E. Piñeyro Chain, Aurelio Barrios Amorín, *Prosecretarios* — Eugenio Fulquet, *Bibliotecario* — Adolfo Coppetti, *Tesorero* — Vicente Elorza, *Protesorero* — Carlos Benvenuto, Arturo Ferrer Pérez, Walberto Pérez, Teófilo Herrán, Daniel García Capurro — Eduardo Irastorza — Justino Zavala Muniz, Julio C. Iturbide, Eugenio Petit Muñoz, *Vocales*.

SOCIOS CORRESPONSALES:

Artiga — Luis Alves Madrazo
Salto — Juan J. Roldán
Paysandú — Julio E. Molinolo
Río Negro — Werner Liesegang
Soriano — Juan A. González
Colonia — Isidro Leonar
Rivera — Dámaso Uribe
Tacuarembó — Julio Maia
Durazno —

Flores — M. Díaz Cibils
Florida — Plácido S. Olariaga
Minas — Rufino Larrosa
San José — Carl. Díaz Larriera
Canelones — Julio Vidal
Maldonado — Edg. M. Gutiérrez
Rocha — Horacio R. Ferrer
Cerro Largo — Danubio Yañez
Treinta y Tres — C. Uruña

BUENOS AIRES. — G. Evaristo Cubelli — Sarmiento, 1320, Escrit. 7

CANJE — Se solicita de las Instituciones culturales, Asociaciones y Centros de Estudiantes, a los cuales se les remite esta Revista, quieran enviar al *Centro Estudiantil «Ariel»* las publicaciones que efectúen.

GRAN GARAGE

DE OSVALDO SPEZIA & C.^{IA}

Exposición permanente de autos nuevos y ocasión.
Se reciben autos en depósito, con limpieza o sin ella.
Se venden autos nuevos y de ocasión.
Venta de bencina al por mayor y al por menor y de accesorios en general.

CALLE ANDES N.º 1410

Teléf.: «La Uruguaya» 2910 Central — MONTEVIDEO

Revista "ARIEL"

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

República Oriental del Uruguay, número suelto . . . \$	0.20
Idem ídem ídem, por un año . . . »	2.00
Exterior y países de América, número suelto . . . »	0.30
Idem ídem ídem, por un año . . . »	3.00

Se reparte gratis a los socios del Centro E. "ARIEL"

APARECE EL DÍA 1.º DE CADA MES

El pago del importe correspondiente se efectuará CONTRA-ENTREGA del ejemplar, considerándose a éste, por consiguiente, como recibo. Los que deseen suscripción trimestral, semestral o anual, se servirán remitir su importe por ADELANTADO, acompañando a la solicitud.

Las suscripciones en el Exterior y en el Interior de la República, serán por lo menos trimestrales, y el envío de su importe se hará por giro postal, cheque o sobre certificado a la Administración.

En las localidades donde exista Socio Corresponsal del CENTRO ESTUDIANTEL "ARIEL", éste, como representante de la REVISTA "ARIEL", se entenderá directamente con los interesados en todo lo que se relacione con suscripciones, cobranza, reparto de ejemplares, recibo de colaboraciones, avisos, etc.

Se ruega a los señores Socios Corresponsales acusen recibo, a la mayor brevedad, de las comunicaciones y envíos que reciban, lo mismo que gestionen la remisión, para la mesa del CENTRO E. "ARIEL", de los periódicos de la localidad.

Toda comunicación relacionada con la Revista "Ariel", debe dirigirse a la Administración: Sarandí, 490.—MONTEVIDEO.

PABLO ZANETTA

BICICLETAS Y MOTOCICLETAS

Soldadura autógena y taller de reparaciones

Bicicletas y motocicletas
"ALCYON"

Pneumáticos
"HUTCHINSON"

UNICO REPRESENTANTE

Repuestos de toda clase

Calle Mercedes 898 y Rincón 1431 al 49

Teléfono: La Uruguay 1685 (Central)

MONTEVIDEO



Carlos Ott & C.^a

509--25 de Mayo--509

MONTEVIDEO.

